

En la encrucijada: el pensamiento político del catolicismo argentino en la década de 1940

María González Warcalde*

Fecha de Recepción: 01 de junio de 2018

Fecha de Aceptación: 08 de agosto de 2018

Resumen

El objetivo del presente artículo es analizar el pensamiento político del catolicismo argentino en la década de 1940, época en la que en una batalla ideológica se dirimían conceptos como democracia y liberalismo. Para comprender cómo la misma se desplegó se considerará el caso de una publicación de carácter marginal como era Orden Cristiano, y una revista perteneciente a la mainstream del pensamiento católico argentino: Criterio. De allí se desprenderá que en la década del '40 existía un grupo de intelectuales católicos a los que se caracterizará como exiliados, y que expresaron sus ideas a través de publicaciones a las que cabe describir como territorios ideológicos. Por tanto, la comprensión del funcionamiento de las redes intelectuales en torno a Orden Cristiano, ayudará a comprender la trama ideológica que se tejía y destejía en el campo católico argentino.

Palabras clave: Orden Cristiano- Criterio- exiliados intelectuales-pluralismo- democracia

Abstract

The aim of this article is to analyze the political thoughts of Argentinean Catholics during the 1940's, a time where concepts such as democracy and liberalism were in the midst of an ideological struggle. In order to understand how such a battle developed, two different cases will be taken into account: on the one hand, a magazine that belonged to the margins of the political discussions, Christian Order (Orden Cristiano); and on the other, one that belonged to the mainstream, Criteria (Criterio). Therefore, during the 1940's there was a group of catholic intellectuals that could be characterized as exiled, and expressed their ideas through magazines that are described as ideological territories. The understanding of how the intellectual network worked in Christian Order will help to unravel the ideological pattern that was knitted and unknitted in the catholic Argentinean field.

Key words: Christian Order- Criteria- intellectual exiles- pluralism- democracy

Introducción

“Si Perón es totalitario, ¡Jesús era fascista!”.¹ Aquellas palabras, pregonadas con altavoces de la Acción Católica Argentina, resonaban en distintos barrios de Capital Federal a fines de 1945. Paralelamente, se denunciaba desde un órgano de prensa católica llamado *Orden Cristiano* que “nuestro dinero es distribuido a manos llenas para pagar a quienes sostienen la candidatura personal del ex vicepresidente de la nación”,² en referencia a Juan Domingo

* Pontificia Universidad Católica Argentina; mariagonzalezwarcalde@gmail.com

¹ “Impresiones y comentarios”. *Orden Cristiano*, n° 100 (1ero. de diciembre de 1945): p. 216.

² “Declaración por la Justicia Social”. *Orden Cristiano*, n° 101 (15 de diciembre de 1945): pp. 273-274.

Perón. ¿Qué se observa? Dos perspectivas distintas, e incluso contradictorias, de un mismo contexto electoral, ambas realizadas por sectores que se consideraban a sí mismos católicos. Por tanto, cabe preguntarse cómo es posible entender la diversidad de voces del catolicismo hacia 1940.

La década del '40 sacudió política e ideológicamente al mundo, y Argentina no fue ajena a aquel fenómeno. Hacia 1941 la Segunda Gran Guerra se mundializó y ambos bandos, el Eje y los Aliados, presionaron a aquellos países que optaron por la neutralidad para que definieran con claridad su postura frente a la guerra. Esto provocó un fuerte debate interno en los países neutrales, como fue el caso de Argentina. La guerra generó polémicas entre rupturistas -pro aliados que deseaban declarar la guerra a Alemania-, y neutralistas -afines a las potencias del Eje-, y en aquel contexto transcurrió el gobierno de Roberto M. Ortiz y Ramón Castillo (1938-1943). De estos debates participó también la opinión católica. Como explica José R. Sanchís Muñoz,³ la Iglesia Católica argentina mantuvo una posición prudente, lo que se comprende ante la difícil situación en la que se encontraba el Vaticano -que debía coexistir con el fascismo-. En un comunicado de enero de 1942 el Episcopado Argentino condenó a las doctrinas totalitarias ya fueran nazis, ya comunistas. Igualmente cabe señalar que la feligresía se hallaba dividida al igual que el resto de la sociedad, y la prensa se erigió en un campo de batalla en el que las diversas opiniones en pugna se enfrentaron.

En aquel marco fue que comenzó a publicarse la revista *Orden Cristiano* (septiembre 1941-abril 1948), dirigida por Alberto Duhau (médico perteneciente a una familia terrateniente acaudalada, y hermano del ex ministro de Agustín P. Justo). La misma constituía un vector de ideas antifascistas, aliadófilas, antiperonistas, liberales, democráticas, republicanas y cristianas. Pero, cabe señalar que la adscripción católica no era exclusiva de dicha revista, ya que otras publicaciones que se jactaban de poseer inspiración cristiana circulaban en aquellos tiempos, como *Criterio* o *El Pueblo*. Tampoco era lo distintivo de la revista su carácter antifascista, ya que existían otras revistas que lo eran, por ejemplo, *Antinazi*. Más aún, otras publicaciones tenían ideas liberales como por ejemplo *La Prensa*. Finalmente, cabe preguntarse cómo se posicionaba *Orden Cristiano* respecto a la corriente ideológica preponderante. Entonces para comprender de forma global e integral dicha publicación es necesario buscar una caracterización más amplia que las anteriores, que las incluya a todas ellas, pero a la vez sea más específica e ilustre la esencia del proyecto editorial en sus diversas dimensiones.

³ José R. Sanchís Muñoz, *La Argentina y la Segunda Guerra Mundial*, (Buenos Aires: Colección Estudios Internacionales, 1992), pp. 413-414.

El presente artículo tiene por objeto analizar el pensamiento político del catolicismo argentino en la década de 1940 a partir de la examinación del carácter de la *revista Orden Cristiano*, para lo cual se pondrá en diálogo con otra publicación: *Criterio*. Se considerará que *Criterio* (revista fundada en 1928 y que se publica hasta la actualidad) representaba la *mainstream* del pensamiento católico, y que observaba lo afirmado por la jerarquía eclesiástica, ya que dicha publicación contaba con el apoyo del Episcopado e ideológicamente estaba asociada en su origen al pensamiento católico integral.⁴ En un primer momento la revista fue dirigida por Atilio Dell’Oro Maini (quien en 1922 había participado de los Círculos de Cultura Católica), y hacia 1929 Enrique Osés asumió la dirección, pero quien elevó el nivel intelectual de la revista fue Monseñor Gustavo J. Franceschi.⁵ Frente a dicha publicación, *Orden Cristiano* constituía un ejemplo de un proyecto editorial católico, independiente de la jerarquía, dirigido por laicos, y entre cuyos colaboradores se encontraban religiosos. De esta forma se señalará la porosidad de las fronteras ideológicas dentro del pensamiento católico argentino en la década de 1940.

Así se sostendrá que en el campo católico argentino en la década del ‘40 existía un grupo de intelectuales a los que cabe caracterizarlos como *exiliados*, y que constituyeron espacios alternativos de expresión mediante la creación de publicaciones a las que se calificará como *territorios ideológicos*. De allí que la caracterización de *Orden Cristiano* como un *territorio ideológico perteneciente a exiliados intelectuales* permita comprender los debates ideológicos, tanto en el plano político como económico, que se produjeron en el ámbito católico durante la década del ‘40. El desafío frente al cual los colaboradores de la publicación se enfrentaban era el de defender a la democracia como una forma legítima de gobierno y horizonte político posterior a la Segunda Guerra Mundial, proponiendo un proyecto que no derivara en un régimen totalitario ni en una anarquía. Sin embargo, un desafío mayor implicó la formulación del horizonte económico. De todo esto se desprenderá que la configuración de un orden político debía estar fundado sobre los principios cristianos y la libertad política, y por ende las ideas democráticas y liberales en el campo católico se desplegaron de forma sinuosa.

Frente a una notable presencia de católicos nacionalistas en los medios de prensa de la época, *Orden Cristiano* se erigió en un espacio no geográfico sino abstracto, que permitió la

⁴ María Isabel de Ruschi Crespo, “*Criterio*” un periodismo diferente. Génesis y fundación. (Argentina: Fundación de Banco de Boston), 1998.

⁵ Carlos Alberto Floria y Marcelo Monserrat, “La política desde *Criterio* (1928-1977)”. *Criterio* n°1777, (24 de diciembre de 1977): p. 769.

definición y discusión de ideas y proyectos, y en cuanto tal se la denominará *territorio ideológico*. Aquel ámbito tenía la particularidad de congregar (desde el punto de vista de las colaboraciones argentinas) a *intelectuales católicos exiliados*. José Zanca⁶ entiende por *intelectual católico*, remitiéndose a las esferas weberianas, a aquel que desprivatizó el espacio de la religión dado que produjo una imbricación entre el campo religioso y el intelectual. Esto implica la mutua influencia de las tensiones sociales en dichos campos; de aquí se desprende el carácter ambivalente del intelectual católico, quien se encuentra entre lo sacro y lo profano. En el presente trabajo se entenderá intelectual católico en igual sentido. Dicho intelectual tenía por espacio de actuación el campo católico argentino, entendiendo aquel como una variante del campo intelectual. Pierre Bourdieu⁷ propone que dicho campo mediaba entre los autores y la sociedad; era un espacio de complementariedad y de lucha, en el cual lo que estaba en juego eran los bienes simbólicos. De esta forma, diversos proyectos culturales se enfrentaban: uno encarnaba el orden vigente, el *status quo*; mientras que el otro representaba la fuerza subversiva, que confrontaba las jerarquías. A pesar de aquella competencia, ciertos “préstamos” se producían. Precisamente en el caso de *Orden Cristiano* se observará esto en relación a la existencia de ciertos tópicos que generaban puntos de contacto con la *mainstream* del pensamiento católico de la época, y de allí la complejidad para categorizar a la publicación.

En cuanto al concepto de *exiliado*, cabe señalar la polivalencia del término. Etimológicamente *exilio* proviene del latín *exsilire*, que se constituyó con el verbo *salire* “saltar” antecedido por el prefijo *ex-* “fuera”; entonces el exilio es “saltar hacia afuera”. De allí que por exiliado no se entiende únicamente a quien emigró, es decir un exiliado geográfico; por el contrario, existe también lo que Paul Ilie denomina el “exilio interior”⁸ que se caracteriza por una ruptura y alejamiento de los valores hegemónicos. En una línea semejante, Edward Said comprende al exilio no únicamente en sentido geográfico sino que su preocupación versa sobre lo que denomina “exilio metafísico”,⁹ donde el intelectual se halla en un estado constante de inquietud y movimiento dado que supo mostrar su desacuerdo con la sociedad en que vive y convertirse en marginal. En aquel sentido el intelectual se percibe a sí mismo como un exiliado en su país. Por tanto, desde una noción amplia del concepto, un exiliado puede encontrarse tanto dentro como fuera de su patria o ámbito de pertenencia y

⁶ José Zanca, *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina (1936-1959)*, (Buenos Aires: Siglo XXI, 2013), p. 32.

⁷ Pierre Bourdieu, *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, (Buenos Aires: Montessor, 2002 [1966]).

⁸ Paul Ilie, “Exile Studies: Sum-Up and Theory”. *Monographic Review* 2 (1986): pp. 216-222.

⁹ Edward Said, *Representaciones del intelectual*, (Barcelona: Paidós, 1996).

sociabilidad. De allí que en el presente trabajo el concepto de exiliado se entienda en un sentido amplio: implica un alejamiento de la *mainstream* del pensamiento católico de la década del treinta-cuarenta. Así, es menester analizar las condiciones de conformación de un nuevo grupo dentro del campo intelectual católico argentino.

Aquellas condiciones estuvieron dadas por el estallido de la Guerra Civil Española, dado que la misma funcionó como un laboratorio de ideas donde comunismo y nacionalismo se enfrentaron, y así fue un ensayo de lo que luego ocurrió en la Segunda Guerra Mundial. De allí que se caracterizarán en el presente trabajo como *intelectuales católicos exiliados* a aquellos que no se autodefinían a sí mismos como nacionalistas (ideología hegemónica o que buscaba serlo dentro del catolicismo), y eran seguidores del filósofo Jacques Maritain¹⁰ luego de la ruptura producida en 1936 merced a la Guerra Civil Española. Al respecto cabe destacar la amplia recepción de Jacques Maritain dentro del catolicismo argentino; sin embargo, es menester diferenciar la variopinta adscripción tras 1936. Así, Olivier Compagnon¹¹ analiza la recepción y reapropiación de las ideas del filósofo francés a través de un estudio comparativo de diversos casos sudamericanos. De esta forma, en continuidad con la línea historiográfica de la romanización y la propuesta de Loris Zanatta del “renacimiento católico”,¹² Olivier Compagnon distingue distintas etapas del maritainismo al otro lado del Atlántico. Una primera etapa corresponde a los maritainianos propulsores de una filosofía neotomista, antimoderna, intransigente, que sostenían un catolicismo que debía participar en política a través de la constitución de un partido, y en consecuencia miraban como modelo a la Acción Francesa. En un segundo momento identifica la primera ruptura en aquel campo intelectual vinculada a las polémicas en los años 1936-1939 con motivo de la Guerra Civil Española y que se plasmó en el viaje de Maritain a la Argentina. Así, por un lado, figuraban aquellos que se reapropiaron en el marco sudamericano del Maritain “más político” luego de su viaje de 1936, y configuraron un discurso alternativo, o marginal dentro del catolicismo argentino; y, por otro lado, se encontraban sus discípulos vinculados a una línea de carácter más maurrasiana y neotomista, que conformaban en Argentina el discurso católico hegemónico.¹³

¹⁰ Filósofo francés, autor de *Humanismo integral*, y promotor de una filosofía personalista.

¹¹ Olivier Compagnon, *Jacques Maritain et l'Amérique du Sud. Le modèle malgré lui*, Villeneuve-d'Ascq, (Francia: Presses Universitaires du Septentrion, 2003).

¹² Loris Zanatta, *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1943*, (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005 [1996]).

¹³ Hacia los años 1940-1950 Olivier Compagnon sitúa una tercera etapa signada por la reivindicación papal de la figura de Jacques Maritain, lo cual coincidía temporalmente con la realizada a Luigi Sturzo -en un contexto de creciente legitimidad de la conformación de grupos demócrata cristianos-, y con el nombramiento de Jacques Maritain como embajador ante la Santa Sede. Finalmente, un cuarto momento tuvo lugar en la década del sesenta, en el marco de la renovación de la sensibilidad vaticana hacia las circunstancias de América Latina y la realización del Concilio Vaticano II.

Aquellos intelectuales católicos liberales caracterizados como exiliados estaban unidos por un “gesto constitutivo compartido”,¹⁴ en términos de Pierre Taguieff adaptados por Daniel Lvovich. Dicho gesto estaba dado por su abierta adhesión aliadófila, que incluso buscaba persuadir a la opinión pública. De esta forma la autoadhesión en combinación con la existencia de un gesto constitutivo compartido delimitaba el carácter de aquellos que eran considerados *exiliados intelectuales*.

Sin embargo, esta pluralidad del universo católico hallaba ciertos límites: frente al comunismo las voces coreaban una oposición unánime. Si bien estos sectores “maritainianos”¹⁵ eran de adhesión aliadófila en el plano práctico, lo que implicaba la aceptación de la alianza con la Unión Soviética y a nivel local el apoyo a la Unión Democrática en las elecciones de 1946; en el plano teórico, se mostraban contrarios a la ideología comunista. Por ello *Orden Cristiano* no sólo expuso la pluralidad en el campo católico argentino, sino que manifestó la unanimidad y coincidencia en el mismo, tejiendo una trama de claroscuros por la que no es posible rotular, en forma categórica, a dicha empresa editorial.

Igualmente, comprender de esta forma al concepto de exiliado no significa negar que hubo exiliados geográficos. Así *Orden Cristiano* congregó a intelectuales exiliados geográficamente y a intelectuales que vivían la experiencia del “exilio interior”. En cuanto a los exiliados geográficos cabe señalar la existencia de un doble movimiento de recepción: por una parte, aquellos provenientes del extranjero que buscaron refugio en las páginas de la publicación (tal fue el caso de Pedro de Basaldúa, quien vino de España); y por otra, la revista congregó a aquellos argentinos que debieron irse del país tras el ascenso de Perón (como por ejemplo Augusto José Durelli y Agustín Luchía Puig). Cabe señalar que el trabajo se circunscribirá a los derroteros ideológicos, si bien se hará una mención a los espacios en los participaron los colaboradores de la revista.

En una primera instancia se enmarcará a *Orden Cristiano* en su contexto histórico y se considerarán lecturas historiográficas existentes. En un segundo momento se examinará cómo *Orden Cristiano* buscó legitimar su proyecto político y editorial. Esto implica analizar la contienda terminológica e ideológica al interior del campo católico argentino y los consecuentes mecanismos de legitimación en torno a dos cuestiones: la democracia y el

¹⁴ Daniel Lvovich, “Contextos, especificidades y temporalidades en el estudio del nacionalismo argentino en la segunda mitad del siglo XX”, en *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*, Fortunato Mallimaci, y Humberto Cucchetti (comps.), (Buenos Aires: Editorial Gorla, 2011), pp. 19-20.

¹⁵ Jacques Maritain era antifascista pero también anticomunista, una posible señal de ello era que no participó de la resistencia tras la ocupación alemana y se refugió en Estados Unidos.

liberalismo. En este punto se tornará imprescindible establecer un diálogo con *Criterio*, y se problematizará sobre cuán plural era el catolicismo en los '40 al apreciar los puntos de contacto y las diferencias de las dos publicaciones. A su vez se apreciarán los instrumentos de promoción que utilizaba *Orden Cristiano* y cómo buscaba acceder a un público más amplio. En tercer lugar, se considerarán quiénes fueron aquellos exiliados intelectuales que colaboraron en la revista, y se señalará cuáles eran sus coordenadas ideológicas con anterioridad a colaborar con *Orden Cristiano*, y cuáles fueron una vez que participaban en la publicación. Una vez más se referirá a *Criterio*, para reflexionar sobre la permeabilidad de las redes intelectuales.

Diálogos en el campo católico argentino

Como ya se mencionó previamente, para comprender las condiciones de conformación de una nueva corriente en el campo católico argentino en la década de 1940, es menester considerar cuáles eran las tendencias ideológicas predominantes de aquél entonces. En este sentido, *Orden Cristiano* es analizada desde una perspectiva relacional-contextual por Tulio Halperín Donghi,¹⁶ quien señala cómo la aparición de *Orden Cristiano* significó la ruptura de la homogeneidad católica anhelada por la jerarquía eclesiástica, homogeneidad ya quebrada por la Guerra Civil Española. Allí explora las polémicas y recorridos ideológicos de diversas figuras de la historia argentina en relación a los sucesos europeos y en articulación de los mismos con el contexto local, a igual tiempo que expone la diversidad de voces en la prensa. Tulio Halperín Donghi¹⁷ indica que hubo de igual forma otros signos de emergencia de una alternativa al “neutralismo no totalmente neutral” que poseía el aval de las jerarquías y trae a colación un artículo publicado por Eugenia Silveyra de Oyuela en *La Nación*.¹⁸ Si bien la dirigente de la rama femenina de la Acción Católica colaboraba con *Orden Cristiano*, lo interesante es apreciar su anterior apoyo a la causa franquista y su posterior alineamiento en torno al conflicto bélico. Es decir, la existencia de una migración en la opinión católica era un dato que alteraba el escenario ideológico. Ante esto se pronunciaron voces disidentes, como la oposición de Delfina Bunge de Gálvez desde *Criterio* o Barrantes Molina desde *El Pueblo*. Así es posible ir trazando un mapa político de la prensa de la época: mientras que *El Pueblo*,

¹⁶ Tulio Halperín Donghi, *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, (Argentina: Siglo XXI, 2003).

¹⁷ Tulio Halperín Donghi, *La Argentina y la tormenta...*, p. 215.

¹⁸ Allí retoma la encíclica *Mit brennender Sorge* para afirmar que la condena al nacional-socialismo colocaba a éste en pie de igualdad con el comunismo, y por ende la obligación del cristiano era apoyar a Gran Bretaña y sus aliados (entre los que se incluía a la Unión Soviética). Ver: Tulio Halperín Donghi, *La Argentina y la tormenta*, p. 216.

Crisol, *El Restaurador* y *Baluartes*, se erigían como portadores de una opinión neutral pro Eje, *Criterio* presentó una posición más ambigua con el tono moderado de su director monseñor Gustavo Franceschi lo que le permitió a *Orden Cristiano* reproducir en ocasiones artículos o apelar a las coincidencias como un modo de legitimarse. Por tanto, si bien la perspectiva adoptada por Tulio Halperín Donghi implica una historia intelectual en el marco de los acontecimientos mundiales, cabe preguntarse hasta qué punto no se desdibuja la original fusión de diversos elementos que *Orden Cristiano* buscaba conciliar.

Otra mirada en clave relacional-ideológica que atiende al contexto de la hora es la presentada por Andrés Bisso y Javier Guiamet.¹⁹ Dichos autores ponen en evidencia los difíciles vínculos que se establecieron entre los socialistas y católicos al integrar el bando antifascista, dado que los socialistas consideraban que existían “diferencias insalvables”.²⁰ Andrés Bisso y Javier Guiamet²¹ establecen que si bien los socialistas buscaron diferenciar el clericalismo del catolicismo -dada la existencia allí de grupos democráticos-, e incluían a estos segundos en el frente antifascista, aquél sector adoptaba contornos difusos dentro del bloque. Sin embargo, cabe cuestionarse cuánto se desdibujaba dicha identidad católica.

Una lectura político-institucional en torno al carácter de la revista la ofrece el trabajo de Lila Caimari,²² quien aborda la posición de *Orden Cristiano* frente al ascenso y gobierno peronista. Así, por ejemplo, la autora pone de relieve cómo la revista procuraba dejar en claro que el apoyo a la ley de enseñanza religiosa no implicaba estar a favor del gobierno.²³ En una línea semejante, Susana Bianchi²⁴ señala los ejes de tensión en el campo católico argentino de la década de 1940: la problemática del totalitarismo, la relación entre el Estado y la Iglesia, la postura del catolicismo frente al liberalismo y la democracia, y la actitud ante el nacionalismo. Así, a partir del estudio de publicaciones como *Orden Cristiano*, *Sol y Luna*, *Crisol* y *Criterio*, Susana Bianchi afirmaba la existencia de grupos, como los relacionados a *Orden Cristiano*, que se apartaban de la *mainstream* católica del momento (representada por *Criterio*). De esta manera se refuerza la marginalidad de *Orden Cristiano*.

¹⁹ Andrés Bisso, Javier Guiamet, “Cristianos antifascistas: ¿un oxímoron para los socialistas?”. *PolHis*, n° 13 (enero-junio de 2014): pp. 227-233.

²⁰ Andrés Bisso, Javier Guiamet, “Cristianos antifascistas...”, p. 230.

²¹ Andrés Bisso, Javier Guiamet, “Cristianos antifascistas...”, pp. 232-233.

²² Lila Caimari, *Perón y la Iglesia católica. Religión, estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, (Buenos Aires: Emecé, 2010).

²³ Lila Caimari, *Perón y la Iglesia...*, p. 152.

²⁴ Susana Bianchi, *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina (1943-1955)*, (Tandil: Instituto de Estudios Histórico-Sociales “Prof. Juan Carlos Grosso”, 2001).

Diversos trabajos sobre la revista analizan a la misma desde una perspectiva ideológica. Jorge Nállim²⁵ afirmó el carácter liberal de la revista, destacando su propuesta en un marco político nacional complejo como fue el golpe de estado de 1943. Daniel Lvovich²⁶ describió a *Orden Cristiano* como una publicación perteneciente al “liberalismo católico”, por poseer ideas democráticas, ser de carácter marginal y defender el pluralismo. En este sentido, y en una línea más política, al desarrollar su tesis del “mito de la nación católica” Loris Zanatta enmarcaba a *Orden Cristiano* dentro de las llamadas “tendencias liberales”,²⁷ y de esta forma enfatizaba la marginalidad del grupo editorial frente a las corrientes integristas de las décadas de 1930-1940. Por su parte, Austen Ivereigh²⁸ caracterizó a la revista como liberalismo antifascista teológico.

Martín Vicente²⁹ identifica como dos rasgos identitarios de *Orden Cristiano* al catolicismo y la democracia, mientras que la cuestión del liberalismo servía para interrogar, cuestionar y configurar la identidad de la revista. En otro artículo de Martín Vicente y Francisco Teodoro³⁰ se aprecia la preocupación del grupo editor por desentrañar el proyecto político de la revista en relación a la configuración de un nuevo orden internacional en el marco de la Segunda Guerra Mundial. Allí se presta especial atención a la renovación de los vínculos entre catolicismo y democracia, y cómo esto llevó a que se aborde la cuestión del liberalismo. Frente a estas múltiples lecturas sobre el liberalismo en *Orden Cristiano* cabe preguntarse hasta qué punto dicha revista puede ser catalogada como parte del “catolicismo liberal”.³¹ A su vez, se presenta un análisis comparativo del horizonte democrático presente en dicha publicación y en *Criterio*, pero cabe profundizar en cuestiones referidas a qué era y no era la democracia para ambas publicaciones.

Por su parte, José Zanca,³² indaga sobre el campo católico argentino, las tensiones allí existentes, y el particular rol que le cupo al grupo de los “maritainianos” como manifestación

²⁵ Jorge Nállim, *Transformación y crisis del liberalismo. Su desarrollo en la Argentina en el período 1930-1955*, (Buenos Aires: Gedisa, 2014). Y ver Jorge Nállim, “Entre la libertad económica y la justicia social: las ideas económicas de Orden Cristiano, 1941-1948”. *Anuario del IEHS*, n° 29-30 (2015): pp. 229-249.

²⁶ Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, (Buenos Aires: Ediciones B-Javier Vergara, 2003). Cfr. Daniel Lvovich, y Federico Finchelstein, “L’Holocauste et l’Église argentine: perceptions et reactions, 1933-1945”. *Bulletin de la Fondation Auschwitz*, n° 76-77 (2002): pp. 9-30.

²⁷ Loris Zanatta, *Del Estado liberal...*, pp. 281-288.

²⁸ Austen Ivereigh, *Catholicism and Politics in Argentina, 1810-1960*, (New York: Saint Martin’s Press, 1995).

²⁹ Martín Vicente, “La cuestión del liberalismo en *Orden Cristiano*: entre las posiciones antifascistas y la problemática identitaria (1941-1948)”. *Pasado Abierto*, n°2 (2015): pp. 242-264.

³⁰ Martín Vicente, y Francisco Teodoro, “‘En esta época de pasiones exacerbadas’: los intelectuales católicos argentinos y el problema del orden político en torno a la Segunda Guerra Mundial. Los casos de *Criterio* y *Orden Cristiano*”. *Diálogos*, n° 19 (2015): pp. 619-644.

³¹ Una lectura y discusión historiográfica respecto al liberalismo en Autor, año.

³² José Zanca, “Ni un árbol donde ahorcarse. El exilio vasco y el humanismo cristiano en Argentina”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 64 (2009): pp. 485-511. Cfr. José Zanca, “Cruzados y Pescadores”, en

de la heterogeneidad ideológica. Por “maritainianos” entiende los seguidores de Jacques Maritain y del humanismo cristiano. De esta forma, ahonda en las circunstancias que posibilitaron el surgimiento del humanismo cristiano atendiendo tanto a los cambios como a las continuidades del catolicismo en el siglo XX, mediante un enfoque fenomenológico del estudio de los discursos católicos. En relación a *Orden Cristiano*, José Zanca analiza el proyecto editorial, además de examinar la articulación y configuración del grupo en torno de Jacques Maritain en sus diversas aristas, mas cabe profundizar en los usos que la publicación hace de dicha figura. Además resulta poco mencionado las relaciones con otras figuras relevantes de la política o intelectualidad europea como Luigi Sturzo (uno de los fundadores del Partido Popular Italiano de 1919) y Joseph V. Ducattillon. Finalmente cabe señalar que José Zanca³³ clasifica al grupo en torno a *Orden Cristiano* como parte del catolicismo social decimonónico, y establece la existencia de coincidencias y disidencias entre aquél sector del catolicismo y el liberalismo.

Ante este abanico historiográfico una cuestión permanece latente: ¿cómo esclarecer la identidad de la revista sin analizar los itinerarios de quienes allí colaboraban, y considerar a la publicación en el conjunto de su proyecto editorial y en su particular contexto? Este tópico resulta importante dado que es una obertura que permite comprender el pensamiento político del catolicismo argentino en la década de 1940. De allí que la caracterización de *Orden Cristiano* como un espacio en el que convergieron diversas trayectorias especulativas abre el análisis conjunto del funcionamiento de las redes intelectuales, derroteros de los colaboradores e ideología o propuestas de la publicación. Aquella noción no tiene un afán totalizador, ni busca erigirse en una interpretación unívoca y omnicomprensiva, pero sí intenta configurar una hermenéutica que favorezca la lectura de la interacción de los distintos elementos que convergieron en el proyecto editorial, y de los mecanismos de promoción para legitimarlo frente a la *mainstream*, como se atenderá en el siguiente apartado.

Mecanismos de promoción del pensamiento católico argentino

La prensa constituyó un instrumento de difusión de ideas, y la intelectualidad católica se valió del mismo para poder legitimar sus proyectos políticos. Precisamente la aparición en septiembre de 1941 de una publicación como *Orden Cristiano* evidenciaba la necesidad de promover un ideario particular. Dicha revista encontraba como antecesora, tal como lo indica

Pluralismo y Derechos Humanos, compilado por Gonzalo F. Fernández, y Jorge H. Gentile (Córdoba: Alveroni, 2007). Disponible en: http://www.maritainargentina.org.ar/cruzados_y_pescadores.htm, consultado: 10/10/2013. Y ver José Zanca, *Cristianos antifascistas...*

³³ José Zanca, *Cristianos antifascistas...*, p. 87.

José Zanca,³⁴ la colección “Nueva Cristiandad” que buscaba difundir las ideas de un grupo de seguidores de Jacques Maritain del cual formaban parte Jaime Potenze, Augusto Durelli, Rafael Pividal y Lila Thirión, entre otros. La publicación apelaba a brindar cultura a sus destinatarios, a ser un órgano de opinión con un perfil claramente aliadófilo, liberal y democrático y cuyas ideas se encontraban fuertemente enraizadas en la recta doctrina,³⁵ lo cual implicaba adoptar también una postura anticomunista.³⁶ Al respecto cabe señalar la conceptualización de las nociones de “democracia” y “liberalismo”, puesto que la mención a las mismas en la publicación respondía a un fenómeno de elaboración intelectual para legitimar su concepción ante el público diverso y así configurar perspectivas para la acción política. Vale aclarar que la necesidad de legitimar dichas acepciones pone en evidencia las divergencias y las semejanzas de *Orden Cristiano* y la *mainstream* del pensamiento católico argentino.

La democracia y el liberalismo en el epicentro de la disputa ideológica

Como punto de partida es necesario recordar que si bien León XIII en la encíclica *Graves de Communi*³⁷ reconocía a la democracia cristiana como una forma de gobierno legítima, resultaba conflictiva su aceptación en ciertos sectores del catolicismo. Por ello en una primera instancia *Orden Cristiano* buscó legitimar a la democracia frente a aquellos sectores del catolicismo que la descalificaban como una forma de gobierno válida mediante diversos mecanismos. Un instrumento fue la demostración que la democracia no excluía ni se oponía a la religión. Así, Eugenia Silveyra de Oyuela afirmaba que “la esencia de la democracia entraña el reconocimiento y libre ejercicio de la libertad concedida por Dios al hombre”,³⁸ y por ello era un error para la autora asociar a dicha forma de gobierno con el ateísmo y laicismo, una de las acusaciones que le hacían algunos católicos. Más aún, se buscó presentar a la democracia como la forma de gobierno que mejor promovía la evangelización, según lo

³⁴ José Zanca, *Cristianos antifascistas...* pp. 89-90.

³⁵ Rafael Pividal, “Orden Cristiano”. *Orden Cristiano*, nº 1 (15 de septiembre de 1941): pp. 3-4.

³⁶ Si bien primaba en la revista la adscripción a ideas con una connotación positiva. De este modo *Orden Cristiano* se distanciaba de otros grupos editoriales o agrupaciones antifascistas en las que, según Andrés Bisso, primaba el carácter “negativo”, de oposición, por sobre el proyecto sustentado. Ver: Andrés Bisso, *El antifascismo argentino*, (Buenos Aires: Cedinci Editores, 2007), p.68.

³⁷ León XIII, “Graves de Communi”, en: Federico Rodríguez (ed.), *Doctrina Pontificia. Documentos sociales*, (Madrid: BAC, 1964), pp. 357-377.

³⁸ Eugenia Silveyra de Oyuela, “El cristianismo frente a la democracia”. *Orden Cristiano*, nº 3 (19 de octubre de 1941): pp.9-10.

argumentaba Cornelia Groussac³⁹ (hija de Paul Groussac y miembro de la Acción Católica). Otro mecanismo de legitimación de la democracia lo constituía la demostración que existía cierta compatibilidad entre el pensamiento de aquellos católicos que tenían ideas corporativistas y la democracia. En este sentido argumentaba quien fue presidente de la Federación de Círculo Católico de Obreros, Norberto Repetto,⁴⁰ al afirmar que la corporación era la continuación lógica de la doctrina social de la Iglesia, que era su aplicación práctica, y establecía que la corporación debía ser un puente entre el estado y las empresas, por tanto no implicaba la supresión del estado. De allí que los principios del corporativismo cristiano, tales como el orden subsidiario, la estructura orgánica de la sociedad, la autonomía, la cooperación y universalidad orgánica, se encontraban mejor en el régimen democrático. La valoración de las características positivas de la democracia fue otro de los caminos empleados por los colaboradores de *Orden Cristiano* para legitimar dicha forma de gobierno. De esta forma, entre las características de la democracia rescatadas en algunos artículos se encontraban la centralidad de la ley, frente a la cual todos eran iguales; la fiscalización de la autoridad; la multiplicidad de agrupaciones políticas; la libertad de expresión; la aspiración al progreso, entre otras.⁴¹

En una segunda instancia *Orden Cristiano* emprendió la tarea de legitimar la democracia en la particular forma que debía adoptar, la cristiana, frente a sectores antifascistas no católicos. Un artilugio utilizado fue la tradición histórico-política Argentina. Así, Eugenia Silveyra de Oyuela⁴² afirmaba que la Revolución de Mayo, contrario a la opinión de muchos, distaba en cuanto a sus bases filosóficas, políticas, de derecho y hazaña militar a la Revolución Francesa. Por ejemplo, la Revolución Francesa con la “Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano”, eliminó a Dios como fundamento. Por el contrario, Eugenia Silveyra de Oyuela indicaba que en la Revolución de Mayo el clero tuvo un rol fundamental, rescataba la actuación del Deán Funes y recordaba que los ejércitos se encomendaron a la Virgen. Por consiguiente, para la autora la democracia y el catolicismo fueron las fuentes de la Revolución de Mayo. También para legitimar la democracia cristiana ante sectores no católicos se apeló a lo que consideraban las auténticas bases de la

³⁹ Cornelia Groussac, “Hacia una democracia cristiana”. *Orden Cristiano*, n° 25 (15 de septiembre de 1942): pp. 6-7,18.

⁴⁰ Norberto R. Repetto, “Corporativismo cristiano o democracia”. *Orden Cristiano*, n° 2 (5 de octubre de 1941): pp.12-13.

⁴¹ R.P. Delos, “¿Qué es la democracia?”. *Orden Cristiano*, n° 48 (1ero. de septiembre de 1943): pp.10-11

⁴² Eugenia Silveyra de Oyuela, “Caracteres cristianos de la Revolución de Mayo”. *Orden Cristiano*, n° 18 (1ero. de junio de 1942): pp. 3-4, 15.

democracia. De esta manera, Juan Oficjaski⁴³ sostenía que la democracia materialista era inhumana porque ningún aspecto de la vida humana prescindía de la ley de Dios. En consecuencia, advertía sobre los peligros que conllevaba una democracia que relegara de Dios: la democracia se corrompía, la autoridad se convertía en tiranía, la ley se transformaba en orden de la muerte, la fraternidad era lucha de clases, la libertad mutaba en anarquía o esclavitud, y el progreso no era más que barbarie. Asimismo, se apeló al argumento superador: la democracia encontraba su sublimación si adquiría la forma cristiana, en este sentido argumentaba por ejemplo Julio A. Rodríguez.⁴⁴ En una línea semejante, se buscó demostrar que la democracia cristiana era una “democracia integral” como lo denominaba Augusto Durelli.⁴⁵

Democracia, pues, no era para *Orden Cristiano* la democracia en sentido roussoniano. De hecho, Roger L. Vochelet⁴⁶ señalaba que si los gobernantes basaban su legitimidad en el consentimiento del pueblo de forma absoluta se establecía un conflicto con la teoría cristiana; y de allí que la erección del mito de la soberanía del pueblo quitó al estado autoridad y prestigio, provocó desmoralización política, y condujo al individualismo. En consecuencia, como indicaba Ambrosio Romero Carranza, la democracia no era equivalente a afirmar el absolutismo estatal.⁴⁷ Tampoco era igualitarismo que rebajaba, como señalaba Isabel Giménez de Bustamante.⁴⁸

Del mismo modo, Gustavo J. Franceschi desde las páginas de *Criterio* establecía que las formas democráticas sillonistas, socialistas y roussonianas eran las reprobadas por la Iglesia.⁴⁹ El prelado sostenía que la democracia que Jean Jacques Rousseau proponía era una democracia totalitaria debido a tres principios que se hallaban implícitos en el *Contrato social*. En primer lugar, porque la sociedad postulada por el filósofo iluminista francés derivaba de una decisión y acuerdo, y negaba la existencia natural de la misma. En segundo lugar, porque afirmaba que el poder provenía del pueblo, y por tanto eliminaba a Dios como

⁴³ P. Juan Oficjaski, “La verdadera base de la democracia”. *Orden Cristiano*, n° 42 (15 de julio de 1943): pp.14-15.

⁴⁴ Julio A. Rodríguez, “El perfeccionamiento de la democracia”. *Orden Cristiano*, n° 49 (15 de septiembre de 1943): pp.17-18.

⁴⁵ Augusto J. Durelli extracto de una conferencia titulada “Democracia integral”. *Orden Cristiano*, n° 122 (15 de noviembre de 1946): pp. 53-57.

⁴⁶ Roger L. Vochelet, “Los fundamentos de la democracia francesa”. *Orden Cristiano*, n° 73 (15 de septiembre de 1944): pp. 485-488.

⁴⁷ Ambrosio Romero Carranza, “Los derechos de la persona humana frente el absolutismo estatal”. *Orden Cristiano*, n° 141 (1ero. de septiembre de 1947): pp. 973-976.

⁴⁸ Isabel Giménez Bustamante, “Democracia y catolicismo”. *Orden Cristiano*, n° 40 (1ero. de mayo de 1943): pp.7-8, 19.

⁴⁹ Gustavo J. Franceschi, “La alocución de Navidad y la doctrina democrática II”. *Criterio*, n° 879 (4 de enero de 1945): pp. 5-10.

fundamento de la autoridad. De hecho, Gustavo J. Franceschi establecía que la democracia moderna surgió al calor del pensamiento de Jean Jacques Rousseau que al acuñar la idea de la soberanía absoluta del pueblo planteaba el divorcio entre el derecho divino y el natural.⁵⁰ Finalmente, como la mayoría era la que representaba a la voluntad general, para Gustavo J. Franceschi dicha mayoría era quien terminaba por determinar qué era el derecho. Por su parte, *La Sillon* resultaba condenable dado que colocaba la dignidad humana en sus funciones sociales. También la democracia socialista poseía errores en torno a las cuestiones del origen de la autoridad, la dignidad de la persona y los derechos del hombre.⁵¹

Por tanto se observa que Gustavo J. Franceschi⁵² concordaba con los colaboradores de *Orden Cristiano* en lo referido a qué no era la democracia, lo cual evidencia una unidad de pensamiento en el campo católico argentino. Además ya hacia 1919 el prelado aseveraba que la democracia resumía los deseos que movilizaban a la mayoría de los pueblos, y por tanto era el horizonte político futuro,⁵³ aspiración compartida por *Orden Cristiano*. Sin embargo, aquellas coincidencias no eliminaban las diferencias existentes. Un año antes que *Orden Cristiano* iniciaba su publicación, Gustavo J. Franceschi rescataba los fundamentos católicos del corporativismo. Más aún, observaba cómo fueron las doctrinas totalitarias las que deformaron dicho concepto, e incluso si bien tanto el fascismo como el nazismo decían practicarlo, en realidad no lo hacían.⁵⁴ También recuperaba los principios enumerados por la Liga Democrática Cristiana Argentina en 1902, donde se afirmaba que la democracia se diferenciaba tanto del individualismo liberal como del colectivismo socialista, y deseaba la reconstrucción a partir de corporaciones de gremios y profesiones, dado que aquella fórmula reconciliaba la libertad del individuo y el principio de comunidad.⁵⁵ De allí que se aprecia una inclinación del párroco de Nuestra Señora del Carmen hacia un corporativismo democrático. Resulta interesante confrontar dicha perspectiva con lo planteado previamente por Norberto Repetto, ya que pone en evidencia por un lado la existencia de puntos de contacto entre *Criterio* y *Orden Cristiano*, y por otro la pluralidad de lecturas en torno a la democracia que convivían dentro de la publicación dirigida por Alberto Duhau.

⁵⁰ Gustavo J. Franceschi, “Democracia real y democracia verbal”. *Criterio*, n° 996 (24 de abril de 1947): pp. 367-372.

⁵¹ Gustavo J. Franceschi, “La alocución de Navidad y la doctrina democrática II”... p. 10.

⁵² Cabe apreciarla a la luz de la evolución del pensamiento de Gustavo J. Franceschi, ya que las diversas reflexiones sobre la ideología del prelado tienden a rescatar la faceta conservadora y nacionalista, pero poco énfasis se ha colocado en su faceta “democrático-liberal”.

⁵³ Gustavo J. Franceschi, *La democracia y la Iglesia*, (Buenos Aires: Agencia General de Librería y Publicaciones, 1918), p. 9.

⁵⁴ Gustavo J. Franceschi, “Corporativismo, catolicismo y democracia”. *Criterio*, n° 663 (14 de noviembre de 1940): pp. 245-251.

⁵⁵ Gustavo J. Franceschi, “Corporativismo, catolicismo y democracia”...: p. 249.

La divergente concepción política de ambas publicaciones se evidenció en la adhesión de monseñor Gustavo J. Franceschi al golpe de estado del 4 de junio de 1943. El prelado sostenía que no era una mera revolución, “pronunciamiento” o “cuartelazo” sino que el objetivo del mismo era evitar una mayor convulsión social, e incluso afirmó que “la revolución militar impidió la revolución social”.⁵⁶ Por el contrario, *Orden Cristiano* mantuvo una posición cauta frente al golpe. Las notas publicadas referían a la sanción de la ley de educación, donde se mostraba una postura favorable a la reforma promovida por el gobierno de facto de Pedro Pablo Ramírez. Por ejemplo Eugenia Silveyra de Oyuela afirmaba que “se ha recogido voluntariamente la responsabilidad de devolverle al país el imperio de su Cristiana Constitución con el reinado de las virtudes cívicas (...) es necesario corregir la anticonstitucionalidad de la ley laica”.⁵⁷ Sin embargo, poco tiempo después, dicha colaboradora mediante la apelación al pasado (al retomar el ejemplo del Padre Román) expresaba la necesidad de “proveer eficazmente a la reconstrucción política y espiritual de la nación bajo el signo de la tradición democrática y cristiana”.⁵⁸ En este punto se observa la marginalidad del pensamiento sostenido por la publicación de Alberto Duhau, que promovía las ideas democráticas con mayor vigor que otras publicaciones como *Criterio*.

La victoria de la concepción democrática de la publicación de Alberto Duhau se manifestó cuando en 1944 Pío XII, en su alocución de Navidad, reivindicó dicha forma de gobierno. El Papa tuvo el recaudo de aclarar que las masas eran la “enemiga capital de la verdadera democracia”,⁵⁹ apreciación compartida tanto por *Orden Cristiano* como por *Criterio*. Ambas publicaciones además de reproducir el mensaje papal, dedicaron una serie de artículos a reflexionar sobre la misma. Sin embargo, mientras que en *Criterio* se buscó desentrañar las cuestiones allí abordadas desde una perspectiva doctrinaria, *Orden Cristiano* refirió a la misma para reforzar su proyecto editorial y legitimar su perspectiva política.

Respecto al liberalismo, cabe destacar que tanto para *Orden Cristiano* como para *Criterio* el marco de referencia fueron las enseñanzas pontificias. Así, en la encíclica *Libertas* elaborada por León XIII se condenaba al liberalismo filosófico. Ambas publicaciones editaron artículos en los que reflexionaban sobre la misma. Sin embargo, resulta relevante distinguir

⁵⁶ Gustavo J. Franceschi, “Consideraciones sobre la revolución”. *Criterio*, n° 798 (17 de junio de 1939): pp.149-153.

⁵⁷ Eugenia Silveyra de Oyuela, “El laicismo se opone al espíritu cristiano de la constitución”. *Orden Cristiano*, n° 45 (15 de julio de 1943): pp.3-4,18.

⁵⁸ Eugenia Silveyra de Oyuela, “El ejemplo del padre Román en la hora que vive la Patria”. *Orden Cristiano*, n° 56 (1ero. de enero de 1944): pp. 148-149, 155.

⁵⁹ Pío XII, Radiomensaje “Benignitas et humanitas”, 24 de diciembre de 1944, en: http://www.vatican.va/holy_father/pius_xii/speeches/1944/documents/hf_pxii_spe_19441224_natale_sp.html (consultado el 24 de octubre de 2012).

las múltiples apreciaciones del liberalismo en *Criterio* y *Orden Cristiano*. En primer término, cabe diferenciar los tipos de lectura que realizaban de aquella cuestión: por un lado, Gustavo J. Franceschi interpelaba al liberalismo desde una mirada filosófico-doctrinaria; por otro, desde las páginas de *Orden Cristiano*, la cuestión se contempló desde una perspectiva más pragmática. Más aún, mientras que en la mirada de Gustavo J. Franceschi el liberalismo yacía bajo sospecha, ante los ojos de Alberto Duhau aquella ideología hallaba un sentido y justificación en su faceta político-económica. Así, cuando el director de *Criterio* aludía a los pensadores liberales como Jean Jacques Rousseau o incluso Benjamín Constant, identificaba ciertos rasgos comunes tales como: la presencia de una concepción antropológica individualista luterana; la atenuación del sentido de lo sobrenatural, eclesial y sacramental; poseían una mirada antropológica positiva, rechazando la existencia de un pecado original; y, finalmente si bien aceptaba a Dios, lo buscaban únicamente en el orden natural. Por tanto, para Gustavo J. Franceschi el liberalismo había quebrado y malinterpretado la noción del equilibrio, y de allí que se desprendían tantas lecturas y prácticas equívocas.⁶⁰ Por ello, para el prelado el “verdadero nombre del liberalismo es anarquía”,⁶¹ ya que implicaba para aquél la carencia de principios rectores. Por el contrario, *Orden Cristiano* afirmaba que el liberalismo condenado hacia 1888 por León XIII era el que dio origen a los estados totalitarios. De allí que lo que la publicación criticaba eran los factores que daban al estado un poder despótico y sin límites; los que proclamaban la supremacía de la razón humana; los que se declaraban a sí mismos *sui juris*; los que se creían principio absoluto, fuente y juez de la verdad; los que afirmaban que cada uno era ley para sí. Frente a aquel liberalismo condenable, Alberto Duhau establecía que existía un “sano liberalismo” e incluso afirmó que fue el “liberalismo económico-político el que destruyó el liberalismo racionalista negador de la ley divina y humana”.⁶² Por tanto, mientras que para Alberto Duhau las prácticas respetuosas de la libertad del hombre permitían descubrir la existencia de una ley divina a la que había que respetar para evitar atropellos, para Gustavo J. Franceschi era la existencia de Dios y el ordenamiento de Aquél, el que permitía descubrir la libertad de sus criaturas. En consecuencia, se observan múltiples aproximaciones frente al estudio del liberalismo.

Si la presencia del liberalismo sirve para caracterizar uno de los motivos por los cuales *Orden Cristiano* poseía un carácter singular respecto a otras revistas católicas coetáneas,

⁶⁰ Gustavo J. Franceschi, “El liberalismo y las encíclicas pontificias”. *Criterio*, n° 780 (11 de febrero de 1943): pp.125-135.

⁶¹ Gustavo J. Franceschi, “El liberalismo y las encíclicas pontificias III”. *Criterio*, n° 782 (25 de febrero de 1943): pp.177-184.

⁶² Alberto Duhau, “Dos liberalismos”. *Orden Cristiano*, n° 63 (15 de abril de 1944): pp. 279-280, 284.

dicha caracterización resulta a su vez deficitaria; y no debido a un mero problema lingüístico de denominación. La dificultad estriba en que mientras todos los colaboradores se oponían al liberalismo filosófico, y defendían el liberalismo político dentro de los marcos de la democracia cristiana, en el ámbito económico se encontraban diversidad de perspectivas.⁶³ La revista publicó una serie de artículos mostrando su adhesión al Manifiesto de Montevideo (donde se resumían las ideas discutidas en abril de 1947 por un grupo de democristianos del cual Manuel Ordoñez, Alberto Duhau formaron parte), donde se condenaba al capitalismo y se promovía el “humanismo económico”.⁶⁴ Esto provocó polémicas con otros democristianos como Coll Benegas, quien señalaba los peligros de caer en prácticas estatistas en nombre de la justicia social. Sin embargo, resulta interesante destacar que Alberto Duhau defendía lo que denominaba el “capitalismo liberal”,⁶⁵ en el que existía la libre empresa, la ganancia, la libertad de mercado y la división del trabajo como sistema de producción y de cooperación.⁶⁶

Las disputas en torno a las cuestiones del liberalismo y la democracia ilustraban el clima ideológico y las semejanzas y diferencias entre la *mainstream* y el pensamiento católico proveniente de los márgenes. Cabe entonces indagar el peculiar carácter de una publicación en apariencia marginal.

El caso de Orden Cristiano

El análisis del proyecto editorial y de ciertos aspectos formales, que atienden a la organización, potencial público y circulación de la revista, permitirán apreciar el carácter marginal de *Orden Cristiano*, y la forma en que se buscó promocionar la línea editorial de la publicación. En tal sentido se apreciará cómo la publicación se erigió en un territorio ideológico de exiliados intelectuales.

El objetivo de la revista reflejaba dicho carácter. En primer término el fin de *Orden Cristiano* era “combatir sin descanso, sin miedo y con altura a los enemigos de nuestra religión”.⁶⁷ Resulta interesante destacar que el carácter combativo⁶⁸ de la revista quedaba por

⁶³ “Los Demócrata Cristianos Argentinos discuten la política económica”. *Orden Cristiano*, nº 154 (15 de marzo de 1948): p.328.

⁶⁴ “El Movimiento Demócrata Cristiano Argentino”. *Orden Cristiano*, nº 147 (1ero. de diciembre de 1947): pp. 111-113.

⁶⁵ Alberto Duhau, “Ignorancia fatal”. *Orden Cristiano*, nº 145 (1ero. de noviembre de 1947): pp. 2-16.

⁶⁶ Sobre el liberalismo en *Orden Cristiano* ver también: Jorge A.Nallim, “Entre la libertad económica y la justicia social: las ideas económicas de *Orden Cristiano*, 1941-1948”... pp. 229-249.

⁶⁷ Alberto Duhau, “Fines de *Orden Cristiano*”. *Orden Cristiano*, nº 11 (15 de febrero de 1942): p. 3. Aquí se critica al nazismo, y a la mirada de Alfred Rosenberg del cristianismo como un mito y su propuesta de una nueva fe: “el mito de la sangre”. Luego, Alberto Duhau critica a los cristianos que permanecían “inertes” ante el avasallamiento del nacional socialismo, y se distinguía de los mismos afirmando que *Orden Cristiano* tenía por patrón a San Miguel arcángel, y por tanto resistía al mal.

tanto deslindado de la responsabilidad de sus editores, dado que batallar “con las armas del espíritu” no era un fin en sí, una opción *in situ*, sino que era un medio para restablecer la paz, entendida en un sentido político dado que la misma fue robada por el ascenso de los nazi-fascismos que combatían al cristianismo.⁶⁹ Más aún, *Orden Cristiano* establecía que su esencia era la de informar en toda Latinoamérica a los católicos sobre las cuestiones presentes, y esto bajo la luz del magisterio y de las enseñanzas de los pontífices que conciliaban libertad, derecho natural y catolicismo.⁷⁰ De esta forma la revista buscó reaccionar contra la sospecha de ciertos círculos que confundían a los sectores católicos con los totalitarios, para así legitimar su lugar en el campo católico argentino.⁷¹

Para el grupo editor de *Orden Cristiano* el enemigo totalitario, como ellos lo denominaban, se hallaba entonces en el interior del país e incluso era endógeno dado que se encontraba entre las filas católicas. En este sentido, Rafael Pividal⁷² buscaba distinguir las corrientes al interior del campo católico argentino y por ello a la par que presentaba la propuesta editorial construyó la imagen de un *otro*. Así, definía lo que era el verdadero cristianismo y lo distinguía de aquél que no lo era; se observa entonces una crítica implícita a las corrientes del catolicismo integral, hispanista, romano de la época. De esta forma se planteaba la existencia de un campo católico argentino heterogéneo, en el que algunos intelectuales no se autoreconocían como pertenecientes a la *mainstream* católica de la época, sino que por el contrario buscaban diferenciarse de aquella. Con una clara visión histórica, Rafael Pividal rechazó la existencia de una nueva Edad Media al estilo de la propuesta de Nicolás Berdiaeff, y filió de forma expresa el programa de la revista con la propuesta humanista y personalista de Jacques Maritain.⁷³ Por ello, rescató ideas de la modernidad que fueron propuestas por hombres o corrientes criticados por la Iglesia: la supresión de la esclavitud, tal como sostuvo las Casas; la tolerancia religiosa, como Voltaire propuso; y la justicia social, defendida por el socialismo. Más aún, Rafael Pividal afirmaba que ciertas ideas del liberalismo como ser el respeto al individuo, la tolerancia civil, la justicia entre los hombres y la paz internacional, hallaban sus raíces en el cristianismo. Por tanto, en la presentación de la revista Rafael Pividal buscó quebrar con la mirada dialéctica que enfrentaba modernidad y religión, mirada que

⁶⁸ José Zanca caracterizaba a *Orden Cristiano* como una revista de combate, y por tanto debía identificar con claridad a sus enemigos. Ver: José Zanca, *Cristianos antifascistas*...p. 117.

⁶⁹ Alberto Duhau, “Fines de *Orden Cristiano*”... p.14.

⁷⁰ *Orden Cristiano*, “Razón de ser”. *Orden Cristiano*, n°107 (1ero. de abril de 1946): p. 537.

⁷¹ Recuadro extraído de *La nación*, 10 de octubre de 1945. En: *Orden Cristiano*, n° 98 (15 de octubre de 1945): p. 114.

⁷² Rafael Pividal, “*Orden Cristiano*”. *Orden Cristiano*, n° 1 (15 de septiembre de 1941): p. 3.

⁷³ Rafael Pividal, “*Orden Cristiano*”..., p. 4.

poseían algunos sectores del catolicismo. Rafael Pividal finalizaba la presentación con una clara afirmación del pluralismo tal como lo comprendía Jacques Maritain.⁷⁴

Así, mientras en el plano ideológico *Orden Cristiano* proponía un enfoque plural y en consecuencia no belicoso -el cual argüían era conforme al Evangelio-, en el plano de la praxis la revista polemizó con otros órganos de opinión católica, lo cual le brindó un carácter a simple vista combativo. Sin embargo, la revista trascendía el mero afán de ser una revista de combate, sometida al fenómeno de oposición-subordinación, por el cual al oponerse en todo a una idea terminaba por afirmar un principio presente en aquella. Por ello una caracterización más atinada permite calificarla como una revista militante, lo que no implicaba ser proselitista. En este sentido militaba a favor del antifascismo, y se inscribía en la misma lógica de los sectores antifascistas descripta por Andrés Bisso.⁷⁵

Dentro de los mecanismos de promoción de la revista es menester referir a los canales de circulación entre los que se hallaban las estructuras parroquiales, las librerías católicas, y también se enviaba por correo una hoja a los posibles lectores e incluso se los incitaba a difundirla entre amigos y conocidos. De esta forma, la revista convertía al destinatario en protagonista,⁷⁶ lo cual era propio de una publicación de carácter militante. Se buscaba conformar lectores activos y comprometidos con la difusión del ideario de la revista. La retórica militante no era de una “neocruzada” como la mencionada en el análisis de Miranda Lida⁷⁷ respecto al diario *El Pueblo*. Sin embargo, a través de aquellas viñetas que apelaban directamente al lector con el imperativo “Ayúdenos!” se desentrañaba la existencia de una retórica bajo la lógica amigo-enemigo. Ello implicaba la conformación de una mirada dialéctica del campo católico argentino, y de allí que los antagonistas más peligrosos no fueran exteriores sino interiores. Más aún, aquella retórica en el que se configuraba un *nosotros* y un *ellos* permitía dar homogeneidad y unidad a un nosotros que no lo era del todo, debido a que existían fundamentaciones diversas para principios semejantes, y opiniones encontradas, como ya se señaló.

⁷⁴ Jaques Maritain consideraba el pluralismo desde una “concepción profano-cristiana de lo temporal” y que por tanto implicaba una “heterogeneidad orgánica en la estructura misma de la sociedad civil, trátase por ejemplo de ciertas estructuras económicas o de ciertas estructuras jurídicas e institucionales”. Cfr. Jacques Maritain, *Humanismo integral. Problemas temporales y espirituales de una nueva cristiandad*, (Santiago de Chile: Editorial Ercilla, 1941 [1936]), pp. 161-205.

⁷⁵ Andrés Bisso, *El antifascismo argentino...*

⁷⁶ Otras formas para invitar al lector a convertirse en actor fueron los distintos espacios que brindaba la revista para que el público presentara sus opiniones e inquietudes. Las mismas se agrupaban en el apartado “Cartas a la dirección”, mientras que bajo el título de “Tribuna” el director contestaba o realizaba un editorial.

⁷⁷ Miranda Lida, *La rotativa de Dios...op.cit.*

El duelo ideológico de *Orden Cristiano* se libraba entonces en un campo de batalla en el que el enemigo era el fascismo y sus aliados locales, entre los que se hallaban aquellos católicos neutralistas pro Eje. Por ello el público al cual se dirigía la revista era diverso, y cabe ampliar la mirada de José Zanca⁷⁸ quien sostiene que *Orden Cristiano* estaba dirigido principalmente a los católicos argentinos. En primer lugar, la revista estaba destinada al catolicismo aliadófilo, con quienes compartía el ideario, y con quienes debía estrechar vínculos nacionales y transnacionales. En segundo lugar, aquellos católicos potencialmente antifascistas a los que la publicación deseaba sacar del “confusionismo” ideológico como lo denominaba en diversas oportunidades.⁷⁹ Finalmente, la revista también aspiraba a tener por destinatario a un sector más amplio del antifascismo el cual no era necesariamente católico. Señal de ello era la mención a *Orden Cristiano* en *La nación* o *La Prensa* -medios de prensa de tirada mayor- con motivo del aniversario de la revista; o los extractos de otros medios reproducidos y aclarados en *Orden Cristiano*.⁸⁰ Aquella búsqueda por expandir los horizontes de recepción de la revista y la necesidad de establecer vínculos con otros medios de prensa, pone en evidencia la marginalidad de la publicación de Alberto Duhau, que buscaba construir un amplio público lector para lograr un mayor reconocimiento.

Orden Cristiano anheló proyectarse más allá de la Argentina, y la difusión de la revista en el extranjero se operó a través de una red de iniciativas periodísticas o culturales de perfil semejante que buscaban promover ideas democráticas y obras de escritores católicos. De esta forma, los contactos entre intelectuales y amigos eran decisivos para dar a conocer la revista en el extranjero, y no eran en cambio ventas comerciales de tirada internacional lo que propulsaba la revista al extranjero. Así, por ejemplo, en Brasil las suscripciones se podían realizar a través de la editorial “Livreria Agir”, localizada en Río de Janeiro, la cual fue creada por el colaborador de *Orden Cristiano* Alceu Amoroso Lima (Tristán de Athayde).

La revista sufrió interrupciones debido a factores externos de diverso tenor. En primer término algunas interferencias⁸¹ en la distribución ocurrieron hacia 1942 con motivo de las

⁷⁸ José Zanca, *Cristianos antifascistas...*, p. 117.

⁷⁹ Por ejemplo en Luis Alberto Terán, “La Pastoral del obispo de Calahorra sobre el peligro nazi”. *Orden Cristiano*, n° 19 (15 de junio de 1942): pp. 8-9. Cfr. Eugenia Silveyra de Oyuela, “Un solo frente. La declaración del Episcopado Argentino”. *Orden Cristiano*, n° 10 (1ero. de febrero de 1942): p. 4. Cfr. Emilio Miras, “¿Quiénes son los peores enemigos de la Iglesia?”. *Orden Cristiano*, n° 55 (15 de diciembre de 1943) p. 128.

⁸⁰ Ejemplo de ello es la pregunta extraída del Manifiesto de estudiantes de Derecho de la UBA relacionada a si los obispos no podían avalar que dentro del Estado hubiera una expresión más poderosa y obligatoria que la ley. Reproducción de *La nación* en: *Orden Cristiano*, n° 50 (1ero. de octubre de 1943): p. 25. Cfr. “Tribuna”. *Orden Cristiano*, n° 130 (15 de marzo de 1947): pp. 462-463.

⁸¹ “A nuestros lectores: *El Pueblo* y *Sursum* violan la justicia y verdad en contra de *Orden Cristiano*”. *Orden Cristiano*, n° 20 (1ero. de julio de 1942): p.3. Y ver “Cuidado! Que no se enfurecen otros por estrangular *Orden Cristiano*. El ataque de *Sursum*”. *Orden Cristiano*, n° 21 (15 de julio de 1942): p.3.

constantes disidencias y confrontaciones entre *Orden Cristiano* y publicaciones católicas como *El Pueblo*, lo cual condujo a que el obispo Leopoldo Buteler prohibiera la difusión de la misma en las iglesias pertenecientes a la diócesis de Río Cuarto, Córdoba.⁸² Más aún, *Orden Cristiano* denunciaba una campaña en su contra, instigada por revistas a las que calificaban de nazifascistas como *Pampero*, *Crisol*, *El Restaurador*, y *Nueva Política*. En segundo lugar, hubo interrupciones de carácter exógeno que imposibilitaban la misma edición de la revista hacia el 1ero. de noviembre de 1945, cuando la revista no salió en circulación,⁸³ pero esto no implicó que la revista sufriera censura política. Las dificultades que enfrentó la publicación de Alberto Duhau para circular evidenciaban la marginalidad del proyecto e ideas de *Orden Cristiano*.

La evolución del nombre de la revista también daba cuenta del carácter de territorio ideológico de exiliados intelectuales, ya que la misma revelaba la lucha de los colaboradores por obtener el monopolio legítimo de la interpretación católica de la realidad y del proyecto para conformar un “orden cristiano”. En el tercer aniversario de la revista, el 15 de septiembre de 1944, se observaba un primer cambio: la aclaración debajo del título de ser “revista católica”. Dicha aclaración era llamativa: constituía una clara afirmación de la identidad católica. Tal aseveración indicaba una mayor confianza en el rumbo favorable a los aliados que tomó la guerra. Sin embargo, también era una forma de legitimar su postura ante otros órganos de opinión católica que frente a cuestiones ríspidas como la democracia, el totalitarismo, el liberalismo o los vínculos entre la Iglesia y el Estado (por mencionar algunos de los debates) sostenían ideas diferentes y descalificaban tildando de heterodoxos a aquellos con los que disentían, como *Orden Cristiano*. En este sentido, explicitar la catolicidad de la revista en un contexto en que otras publicaciones como *El Pueblo* también hacían gala de su catolicidad, era reivindicar para sí el monopolio de la legítima interpretación católica en lo que refería a cuestiones temporales. De esta forma, se reconocía la existencia de diversos grupos intelectuales y editoriales católicos que buscaban adjudicarse una interpretación de la

⁸² Ante esto, *Orden Cristiano* establecía que el obispo condenó la circulación en organizaciones, pero no en el hogar de fieles. Ver “Tribuna”. *Orden Cristiano*, n° 70 (1ero. de agosto de 1944): pp. 434-435.

⁸³ Los números 97 y 98, pertenecientes al mes de octubre, se editaron retrasados y el 99 se publicó recién la segunda quincena de noviembre. Los motivos de la discontinuidad eran de carácter exógeno. En una nota editorial el director propietario de *Orden Cristiano* describía el día 26 de septiembre como un “día de duelo”, dado que una gran cantidad de representantes de las “fuerzas espirituales” fueron encarcelados en la cárcel de Villa Devoto, y también quien redactaba el artículo: Alberto Duhau. Vale recordar que unos días antes del encarcelamiento -el 19 de septiembre- se realizó la Marcha por la Constitución y Libertad. Un amplio sector de la sociedad demandaba el retorno a las libertades y el establecimiento de un gobierno constitucional que pusiera fin al nacido en el '43, identificado por Duhau como perteneciente a “falsos profetas del ‘Evangelio de la fuerza’”. Más aún, el retorno a la vigencia constitucional implicaba la renuncia del vice-presidente, también Ministro de Guerra y Secretario de Trabajo y Previsión: Juan Domingo Perón. Ver: Una nota de la administración en: *Orden Cristiano*, n° 98 (15 de octubre de 1945): p. 126.

realidad conforme a la ortodoxia. Algunas de las propuestas, por más que eran independientes del episcopado, se adjudicaban ser la voz del mismo, como manifiesta Miranda Lida en relación a *El Pueblo*,⁸⁴ y de esta forma buscaban convertirse en portavoces legítimos de la catolicidad en asuntos políticos. Los intereses de dichas publicaciones entretejidos con las jerarquías eclesiales y el estado afectaban el grado de pluralidad; sin embargo, esto no obsta negar la existencia de la misma.

Una nueva modificación en el subtítulo ocurrió el 1ero. de octubre de 1945, cuando comenzó a denominarse *Orden Cristiano. Revista democrática de inspiración católica*. Este cambio no era menor: indicaba un claro deseo de definir un perfil, de conformar una identidad de grupo y de diferenciarse de otro tipo de publicaciones católicas. Más aún, era una abierta adscripción y apropiación de las banderas de “democracia” y “catolicidad”. Esto se produjo en un marco en el que por un lado la legitimidad de la democracia como forma de gobierno fue reivindicada tras la alocución del Papa Pio XII en 1944. Por otro, la victoria de los aliados ya se perfilaba de forma clara, y la democracia se erigía en el horizonte político como la forma de gobierno que se iba a implementar. Por ende, la democracia y el catolicismo ya no eran conceptos en la práctica antagónicos, sino reconciliados. Más aún, se mostraban como cimientos para la reconstrucción de un nuevo orden mundial. *Orden Cristiano* buscó posicionarse como el legítimo portavoz en medio de las diversas voces católicas. En una palabra, tanto la incorporación como subtítulo de “Revista católica”, y luego de “Revista democrática de inspiración católica”, ponían de manifiesto la pluralidad del campo católico argentino. Tal como señala Jorge Nállim,⁸⁵ la Iglesia fue quien obligó a la revista a incorporar el epígrafe “Revista democrática de inspiración católica” para diferenciar la adscripción político-ideológica de la revista, de la sostenida oficialmente por la Iglesia; en consecuencia, el subtítulo era indicativo de la tensión en el campo católico argentino, y reforzaba la marginalidad de la publicación y su carácter de territorio ideológico perteneciente a exiliados intelectuales.

El mismo año que la revista cesó de publicarse, 1948, un nuevo subtítulo acompañó a *Orden Cristiano*: “Órgano de la Democracia Cristiana”. Luego de la Segunda Guerra Mundial de la mano de personalidades como Luigi Sturzo, Alcide de Gasperi o Karl Adenauer, se produjo el auge del Partido Demócrata Cristiano en Europa, pero cabe aclarar que en Argentina no existía dicha agrupación por lo que en la revista el nuevo subtítulo era indicativo de la adhesión a la matriz ideológica (no al partido). La modificación evidenciaba el interés

⁸⁴ Miranda Lida, *La rotativa de Dios...*p.14.

⁸⁵ Jorge Nállim, *Transformación y crisis...*p.190.

por delinear claramente los límites y alcances del proyecto editorial dentro del campo católico argentino, y ponía en evidencia el pluralismo de aquel. Por ello, la revista se erigió como el “órgano de hombres desinteresados”⁸⁶ que siempre sostuvieron dichos ideales, sin importar el gobierno de turno.

Tanto la particular relación de *Orden Cristiano* con el público, como los canales de difusión y los problemas que ocasionaron dificultades en la circulación de la revista, evidenciaban que las ideas promovidas por la revista provenían desde los márgenes. A su vez, la pluralidad ideológica del campo católico argentino se manifestaba en el objetivo de la revista, cómo se posicionó y la modificación de los subtítulos. La disputa ideológica suscitada frente a temáticas como la democracia y el liberalismo exteriorizaba los puntos de contacto y las disidencias en el campo católico argentino, y a su vez revelaba los operativos ideológicos de legitimación llevados adelante por una publicación marginal. En el próximo apartado se analizará brevemente el perfil de los diversos colaboradores de *Orden Cristiano* que hicieron patente el carácter de la revista como un espacio en el que convergieron intelectuales con diversidad de itinerarios ideológicos.

Historias cruzadas: encuentros y desencuentros entre los colaboradores de *Orden Cristiano* y *Criterio*

Los intelectuales católicos en Argentina durante la década del `40 constituían un bloque heterogéneo. Por un lado, buscaban diferenciarse de otros grupos que no compartían la matriz religiosa; por otro, dentro de los sectores católicos existía una competencia entre distintos elencos que buscaban erigirse en la legítima voz católica. De allí que la pluralidad del campo católico argentino se exteriorizó de diversos modos. Cabe ahora preguntarse quiénes eran aquellos que conferían a *Orden Cristiano* el carácter de territorio ideológico de exiliados intelectuales. Resulta ineludible realizar una breve mención a los mismos, ya que funcionaron como vectores de ideas extranjeras y promocionaban ciertas nociones provenientes desde los márgenes -distintas a la corriente predominante del catolicismo-. Más aún, sus sinuosas trayectorias enfatizaban la heterogeneidad propia de una empresa editorial en la que participaban diversas personalidades. A su vez, resulta ineludible realizar una referencia a la forma en que la revista se apropió de la figura de Gustavo J. Franceschi. A continuación se abordarán distintos casos paradigmáticos de los colaboradores,⁸⁷ algunos que experimentaban la experiencia de exilio interior y otros que eran exiliados geográficos.

⁸⁶ La Dirección, “Órgano de la Democracia Cristiana”. *Orden Cristiano*, n° 149 (1ero. de enero de 1948): p. 161.

⁸⁷ Se realizará una selección, dado que un análisis completo excede los límites del presente trabajo.

Entre los colaboradores argentinos que vivieron la experiencia de exilio interior se encontraba Eugenia Silveyra de Oyuela quien escribió regularmente artículos.⁸⁸ Su derrotero intelectual evidenciaba la trayectoria de quien pertenecía a la *mainstream* del pensamiento católico argentino fundamentalmente integrista -y por tanto defendió al franquismo y la gestión de Manuel Fresco-, y luego pasó a sostener una filosofía humanista. Aquel viraje guardaba correlación con el ya mencionado cambio de Jacques Maritain con motivo de la Guerra Civil Española. Más aún, el círculo íntimo de Eugenia Silveyra de Oyuela también pertenecía a la *mainstream* de la intelectualidad católica de la década del '40, como demuestran las relaciones que mantenía su hermano Carlos Silveyra, con el nacionalismo de José F. Uriburu.⁸⁹ Así, Eugenia Silveyra de Oyuela utilizó sus conocimientos tanto intelectuales como de figuras relevantes del campo católico argentino (incluido el clero), para argumentar de forma consistente: en un primer momento a favor de la causa franquista y contra Maritain, para luego virar hacia un claro antifascismo durante la Segunda Guerra Mundial. Como señala José Zanca,⁹⁰ lo llamativo era que Eugenia Silveyra de Oyuela reconsideró su postura a favor del franquismo al rechazar al fascismo y nazismo. Aquel viraje implicó la búsqueda de nuevos territorios ideológicos en los que publicar sus ideas. Por ello, Eugenia Silveyra de Oyuela colaboró en *Orden Cristiano* y también en *Argentina Libre y Antinazi*; es decir, compartió espacios periodísticos con el antifascismo católico y con el antifascismo liberal socialista, respectivamente. En referencia a este segundo ámbito resulta interesante destacar que su convivencia con socialistas provocó polémicas intelectuales como por ejemplo ilustraba el debate hacia noviembre de 1941 con Arturo Orgaz en *Argentina Libre*.⁹¹ Dicho debate evidencia la heterogénea composición del antifascismo argentino y la

⁸⁸ Para citar un ejemplo, Eugenia Silveyra de Oyuela, “La Iglesia en el orden internacional”. *Orden Cristiano*, n° 9, (15 de enero de 1942): pp.3-5.

⁸⁹ Zanca analiza de forma detallada las diversas posturas de Eugenia Silveyra de Oyuela ante cuestiones políticas, educativas y religiosas, entre otras. Ver: José Zanca, *Cristianos antifascistas...*, pp. 132-152. Ver también: Loris Zanatta, *Del estado liberal...*, p. 200. Cfr. Federico Finchelstein, *Fascismo transatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945*, (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010), p.243.

⁹⁰ José Zanca, *Cristianos antifascistas...*, p.135.

⁹¹ Arturo Orgaz era abogado cordobés, de matriz socialista y senador provincial hacia 1932-1935. Eugenia Silveyra de Oyuela refutaba en primer lugar, la interpretación de Arturo Orgaz sobre el VIII Congreso Eucarístico de Chile; en segunda instancia la “fascistización” de los católicos producto del tratado de Letrán; finalmente, que un congreso internacional de católicos en Chile presidido por el legado pontificio estableció que los soviéticos “no eran hermanos en Cristo”, mientras que los soldados nazis merecían el “homenaje de la hermandad cristiana”. Frente a ello Arturo Orgaz aceptaba su error respecto a la primera y tercera corrección, pero no así la segunda. Esto se debía a que afirmaba que la encíclica *Non abbiamo bisogno* no condenaba al régimen ni al partido sino a la acción realizada por aquél que resultaba perturbadora para el accionar de la Iglesia. Más aún, matizaba el argumento de Eugenia Silveyra de Oyuela al sostener que en Argentina parte del clero no escondía su “devoción totalitaria”. Ver: Andrés Bisso, *Acción Argentina...*, p. 338. Y ver artículos recuperados del apéndice documental de: Andrés Bisso, *El antifascismo argentino...op.cit.*, pp. 370-371.

compleja coexistencia al interior del mismo, la cual se comprende a partir de la pertenencia, o no, de los actores al campo católico argentino; y esto a la par refuerza el carácter de *exiliados intelectuales* de los mismos. En lo referido a *Orden Cristiano*, la sección “Glosas Argentinas” fue el principal espacio en que Eugenia Silveyra de Oyuela presentó sus artículos. La autora apelaba en diversas ocasiones al pasado para reflexionar, de forma velada, sobre el presente lo cual constituía un rasgo compartido característico del antifascismo argentino.

Para apreciar en su complejidad la dificultad de catalogar el pensamiento de Eugenia Silveyra de Oyuela, y cómo el mismo convivía con otras interpretaciones dentro de la revista, resulta interesante rescatar su mirada respecto a las causas de la Segunda Guerra Mundial. En uno de los artículos⁹² presentaba una lectura teológica de la guerra, en el que se observaba un profundo personalismo humanista maritainiano, pero el mismo permeado por una mirada de la guerra en términos del pensador tradicionalista antiliberal francés del siglo XIX y autor de *Veladas de San Petersburgo*, Joseph De Maistre. Dicho autor en su análisis sobre la Revolución Francesa sostenía que “si emplea [la Divina Providencia] los instrumentos más viles es porque castiga para regenerar”.⁹³ De manera semejante para Eugenia Silveyra de Oyuela la guerra era regeneración, y por tanto en términos teológicos redención que Dios ofrecía. Esta referencia era heredera del conservadurismo que llevó a la autora a apoyar la causa de los nacionalistas durante la Guerra Civil Española. Frente a este tipo de explicaciones, Emilio Miras⁹⁴ afirmaba que era erróneo considerar la guerra como un castigo divino, y caracterizaba la Segunda Guerra Mundial como una guerra civil internacional. Entonces se observa que, en cuanto a la filosofía política de la revista respecto a la temática de la Segunda Guerra Mundial, si bien primaban las lecturas humanistas-maritainianas, en algunos artículos las mismas eran elaboradas a partir de otras categorías de análisis o de una hibridación de las mismas como era el caso de Eugenia Silveyra de Oyuela. Más aún, al abordar las causas del conflicto los diversos artículos iban más allá de los hechos concretos para encarar la problemática desde una perspectiva filosófico-espiritual. La postura metafísica de los artículos especulativos relacionados a la Segunda Guerra Mundial continuaba con la tradición tomista y aludía -explícita o implícitamente- a la filosofía del humanismo integral. Pero en lo que refería a la filosofía política se hallaban diversas aproximaciones a un mismo objeto o ideología, que igualmente no interferían en la apariencia de coherencia interna en *Orden Cristiano*. Por tanto, resulta interesante observar la pervivencia de ciertos

⁹² Eugenia Silveyra de Oyuela, “La Iglesia en el Orden Internacional”. *Orden Cristiano*, n° 9 (15 de enero de 1942): pp. 3-5.

⁹³ Joseph De Maistre, *Consideraciones sobre Francia*, (Madrid: Tecnos, 1990), p. 8.

⁹⁴ Emilio Miras, “Catolicismo sin catolicidad”. *Orden Cristiano*, n° 59 (15 de febrero de 1944): p.206.

pensamientos conservadores en Eugenia Silveyra de Oyuela y la convivencia de diversas matrices ideológicas en *Orden Cristiano*, dos factores que contribuyen a ilustrar la presencia de exiliados intelectuales en la revista. Cabe también destacar que Gustavo J. Franceschi poseía una lectura semejante a Eugenia Silveyra de Oyuela. De esta forma, el director de *Criterio* afirmaba la providencialidad de la guerra, indicando que si bien la misma no era querida por Dios si era permitida.⁹⁵ En consecuencia, se hallaban ciertos puntos de contacto entre la *mainstream* del pensamiento católico argentino y aquellos sectores más marginales.

Eugenia Silveyra de Oyuela no fue la única pluma femenina con que contó *Orden Cristiano*; es más, cabe destacar el gran número de mujeres publicistas dentro del campo antifascista católico durante aquel período en Argentina, lo cual resultaba llamativo en comparación a la preponderancia masculina en el espacio público de la militancia católica en 1920.⁹⁶ De esta forma, por ejemplo, vale mencionar a Cornelia Groussac, hija de Paul Gussac y miembro de la Acción Católica Argentina, quien escribió diversos artículos⁹⁷ de carácter más religioso y menos polémico. Lila Thirion también colaboró con la publicación a través de reseñas, por ejemplo de *La guerre, cette revolution* de Joseph Vincent Ducattillon (a quien luego se referirá). Respecto a los libros reseñados, como el mencionado de Joseph Vincent Ducattillon, cabe señalar que varios de los mismos pertenecían al humanismo cristiano, lo cual no era frecuente en aquel entonces. Por ello, esto constituía un indicio que la ideología promovida desde la revista provenía desde los márgenes, y refuerza nuevamente el carácter de la misma como un *territorio ideológico de exiliados intelectuales* ya que era necesario dar a conocer dichas ideas para tener nuevos seguidores.

También el director propietario de *Orden Cristiano*, Alberto Duhau,⁹⁸ experimentó el exilio interior dado que las ideas que buscaba difundir provenían de los márgenes. Sin embargo, hacia 1946 encontró cierto eco en *Criterio*. Resulta interesante señalar este artículo⁹⁹ por varios motivos. Primeramente, porque el director-propietario de *Orden Cristiano* colaboró en una revista de mayor tirada que la propia, y cuyo posicionamiento en el

⁹⁵ Gustavo J. Franceschi, "Interpretación espiritual de la guerra". *Criterio*, n°638 (23 de mayo de 1940): pp. 77-81.

⁹⁶ Ver José Zanca, *Cristianos antifascistas...*, pp. 128-129.

⁹⁷ Cornelia Groussac, "La crisis de la conciencia cristiana". *Orden Cristiano*, n°12 (1ero. de marzo de 1942): pp. 5-6. Cornelia Groussac, "La redención". *Orden Cristiano*, n°14 (1ero. de abril de 1942): pp. 3-4. Cornelia Groussac, "La redención". *Orden Cristianos*, n° 39 (15 de abril de 1943): pp. 3-4.

⁹⁸ Médico, perteneciente a una familia acaudalada y terrateniente, era argentino, pero poseía la ciudadanía francesa y una vez recibido de médico, viajó a Europa en donde lo sorprendió la Primera Guerra Mundial a la cual fue reclutado para el ejército como doctor. Para los orígenes de los Duhau en Argentina: Jorge E. Velarde Rosso, "Construyendo una fortuna tardía: los primeros pasos de la familia Duhau". *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, n° 58 (mayo 2013): pp. 119-146.

⁹⁹ Alberto Duhau, "Las conferencias del R.P. Ducattillon". *Criterio*, n 933 (31 de enero de 1946): pp.101-104.

campo católico argentino era considerable ya que de la mano de su director Gustavo J. Franceschi la misma cobró gran importancia. En segundo lugar, cabe destacar que aquella colaboración tenía una finalidad auto-perpetradora, ya que el artículo promocionaba las conferencias de Joseph Vincent Ducattillon publicadas por *Orden Cristiano*. Incluso se especificaba cómo las mismas obtuvieron la licencia de *Imprimatur* y contaban con todas las autorizaciones eclesiásticas. Así, la revista de Alberto Duhau lograba promocionar la editorial y las ideas que la misma tenía, y contaba con la venia de una publicación de renombre como era *Criterio*. Un tercer punto relevante se refiere al contenido del artículo, donde Alberto Duhau recordaba cuando a fines de 1932 Joseph Vincent Ducattillon expuso en una conferencia en Francia y fue atacado por la Acción Francesa quienes defendían un “nacionalismo integral”. Aquel ambiente hostil también estuvo presente en ciertos sectores del catolicismo argentino vinculados al integrismo. Finalmente, este ejemplo resulta ilustrativo de la porosidad del campo católico argentino, de los puntos de contacto existentes, aunque es importante recalcar el marco temporal: el artículo era de 1946, cuando la Segunda Guerra Mundial había ya finalizado, y la democracia era el horizonte político aceptado. Es decir, la presencia de Alberto Duhau en *Criterio* hacia 1946 no poseía un carácter disruptivo; por el contrario, mostraba los realineamientos en el campo católico argentino, y cómo ciertos sectores dejaban de ser exiliados intelectuales (al menos en cuanto al pensamiento político, ya que el económico continuaba convulso¹⁰⁰).

Rafael Pividal,¹⁰¹ discípulo argentino de Jacques Maritain, divulgó y tradujo las obras del filósofo francés.¹⁰² Además, Rafael Pividal mantuvo un asiduo contacto con aquél antes y después de la “hora española”,¹⁰³ en un marco en el que se conformó una creciente oposición a Jacques Maritain. Así se evidenció en su artículo “Católicos fascistas y católicos personalistas” el cual constituyó uno de los primeros momentos en que se explicitaron las divergencias en el campo católico argentino.¹⁰⁴ Esto no debe conducir a estructurar de forma maniquea el campo intelectual católico argentino: maritainianos y antimaritainianos

¹⁰⁰ Dicha cuestión se mencionó brevemente con anterioridad, una mayor reflexión sobre la cuestión excede los límites del presente trabajo.

¹⁰¹ Doctorado por la Sorbona en Ciencias Políticas. A los cuarenta y cuatro años Pividal ingresó a Acción Argentina. Vocal de la Primera Junta Ejecutiva (1940), fue también miembro de la Junta Ejecutiva de 1941-1942 y orador de la conferencia organizada por Acción Argentina titulada “Los católicos ante la democracia y la dictadura”. Ver Andrés Bisso, *Acción Argentina...*, p. 324; 345.

¹⁰² Para el lugar que le cupo a Rafael Pividal en la conformación de grupos maritainianos ver: José Zanca, *Cristianos antifascistas...*, p. 47. Y Olivier Compagnon, *Jacques Maritain et...*, pp. 51-52, 133-134.

¹⁰³ Ver José Zanca, *Cristianos antifascistas...*, p. 47.

¹⁰⁴ José Zanca, *Cristianos antifascistas...*, p.86.

provenían, como señala Olivier Compagnon,¹⁰⁵ de una igual tradición antiliberal que con motivo de la Guerra Civil Española algunos católicos viraron hacia una mirada democrática y otros mantuvieron la concepción jerárquica y tradicional. Más aún, maritainianos y antimaritainianos o integristas compartían perspectivas semejantes frente a ciertas cuestiones, como el comunismo el cual por más que ciertos grupos podían coincidir con la identificación del problema, todos rechazaban la solución propuesta.

Quien experimentó el exilio interior y también geográfico fue Augusto José Durelli. De activa militancia en la Universidad de Buenos Aires, distante políticamente del gobierno de Agustín P. Justo, Augusto José Durelli se convirtió en promotor del maritainismo en el ámbito universitario -en donde convivían diversidad de corrientes filosófico políticas-. Tras convertirse en Doctor en Ingeniería por la Sorbona, y en Ciencias Sociales, Políticas y visitar la Unión Soviética bajo el régimen de Stalin, afirmó la filosofía personalista y escribió numerosos artículos en *Orden Cristiano*.¹⁰⁶ Augusto José Durelli se convirtió también en un exiliado geográfico cuando se fue hacia Estados Unidos a vivir con su familia con motivo del ascenso del peronismo.¹⁰⁷

Manuel Ordoñez también fue un exiliado intelectual, quien tras participar de los Cursos de Cultura Católica que promovían ideas del pensamiento católico hegemónico- integrista, polemizó con moderación ante la postura del sacerdote Julio Meinvielle con motivo de la Guerra Civil Española y fue luego fundador del Partido Demócrata Cristiano en Argentina, además de colaborar con *Argentina Libre y Antinazi*; lo que evidencia su conversión en un exiliado interior. Ya hacia 1946, *Orden Cristiano* contó con la presencia de otros exiliados intelectuales que tenían experiencia en órganos de prensa católica, como *Criterio*. Entre ellos figuraban Jaime Potenze, Oscar Puiggrós, Jorge S. del Carril, y Ambrosio Romero Carranza. Por tanto, se observa una migración de intelectuales del campo católico argentino hacia nuevos territorios ideológicos, y *Orden Cristiano* fue un receptor de los mismos.

Asimismo miembros del clero nacional redactaban en *Orden Cristiano*, como Agustín P. Elizalde y Agustín Luchía Puig,¹⁰⁸ además de Hugo M. de Achával, Gabino Garriga, Luis Brasesco y Eduardo Rosales. El cardenal Copello y el cardenal Caggiano adquirieron una mayor presencia hacia 1946, mediante la reproducción de sus discursos o el relato de sus

¹⁰⁵ Olivier Compagnon, *Jacques Maritain et ...*, p.10; y pp. 63-64, 180-181.

¹⁰⁶ Por ejemplo, Augusto J. Durelli, "Odio". *Orden Cristiano*, n° 15 (15 de abril de 1942): pp.3-4.

¹⁰⁷ "Durelli va a Norteamérica". *Orden Cristiano*, n° 112 (15 de junio de 1946): pp. 844.

¹⁰⁸ Agustín Luchía Puig, "El judaísmo ¿enemigo n° 1?". *Orden Cristiano*, n° 13 (15 de marzo de 1942): p.8. Agustín Luchía Puig, "¿Es Chile un país católico?". *Orden Cristiano*, n° 38 (1ero. de abril de 1943): pp.7-9.

visitas al Papa.¹⁰⁹ Aquellos no eran exiliados intelectuales, pero la publicación reproducía algunos de sus discursos para poder ganar legitimidad en el campo católico argentino. Algo semejante ocurría con la figura de Monseñor Miguel de Andrea, quien no escribió para *Orden Cristiano*, pero la publicación buscó apropiarse de su figura.¹¹⁰ En cuanto a Agustín P. Elizalde, era sacerdote y vicario de la Parroquia Santa Juana de Arco de Ciudadela, también fue asesor de la Juventud Obrera Católica.¹¹¹ De dicha asociación fue miembro el ya mencionado padre Elizalde, quien además fue colaborador de algunos artículos en *Orden Cristiano*.¹¹² Asimismo, la revista promocionaba obras de su autoría;¹¹³ y también reprodujo algunos de sus discursos radiales.¹¹⁴ Por su parte el sacerdote agustino asuncionista Agustín Luchía Puig, designado párroco de San Martín de Tours¹¹⁵ por el cardenal Copello y luego antiperonista bien conocido, también contó con un espacio para la redacción de artículos, y en ocasiones se reprodujeron sus discursos. Colaborador de *Estrada*, antecedente de *Esquiú*, debió abandonar el país tras la publicación de su homilía, caracterizada como antiperonista, en medios periodísticos como *Estrada* y *La nación*. El Cardenal Santiago Luis Coppelio fue quien le otorgó un plazo de cuarenta y ocho horas para que se retirara del país.¹¹⁶ De allí que Agustín Luchía Puig vivió la experiencia de exilio interior, y además después fue un exiliado geográfico.

¹⁰⁹ Dr. Carlos Hamilton, “El eminentísimo Cardenal Caggiano”. *Orden Cristiano*, n° 105 (1ero. de marzo de 1946): p. 462. “Benedictus qui venit Nomine Domini...”. *Orden Cristiano*, n° 112 (15 de junio de 1946): p. 815. “Palabras selectas del Cardenal Caggiano a su retorno de Roma”. *Orden Cristiano*, n° 112 (15 de junio de 1946): p. 816. “El Pueblo Argentino rinde a Dios el máximo tributo de veneración”. *Orden Cristiano*, n° 99 (15 de noviembre de 1945): pp. 139-141. Luis G. Brasesco, “Salmo de júbilo para el primer cardenal Argentina”. *Orden Cristiano*, n° 62 (1ero. de abril de 1944): p. 264. Santiago Luis Cardenal Copello, en: “La voz de los preladados en el IV Congreso Eucarístico Nacional”. *Orden Cristiano*, n° 76 (1ero. de noviembre de 1944): p. 599.

¹¹⁰ María Gonzalez Warcalde, “Voces de *Orden Cristiano*: Monseñor Miguel de Andrea y Luigi Sturzo”. *Miscelánea. Boletín de divulgación. Religión y cultura en la historia contemporánea*, n° 2 (2014): pp. 11-13. Y ver: Miranda Lida, María Gonzalez Warcalde, “El sinuoso camino de monseñor de Andrea al catolicismo antifascista en la década de 1940”. En dossier: Vicente M. (dir.), “*Orden Cristiano*, el catolicismo democrático argentino y sus contextos”. *Anuario IEHS*, n° 29&30 (2015): pp. 251-266.

¹¹¹ Dicha asociación laica fue fundada en Argentina en 1940, mientras que en Bélgica existía ya desde 1924. La misma, afirma Jessica Blanco, estaba formada por hombres solteros de 14 a 25 años. Entre los objetivos de la asociación se encontraban la enseñanza religiosa, la tarea misional de los jóvenes trabajadores entre sus colegas y la protección y custodia de sus intereses propios relacionados a la instrucción profesional, ocupación, prevención de accidentes, higiene, moral, vacaciones, entre otros, en cooperación con las organizaciones católicas consagradas a la misma labor. Ver: Jessica Blanco, “Componentes identitarios de la Juventud Obrera Católica”. *Cuadernos de Historia. Serie economía y Sociedad*, n° 10 (2008): p. 3. Disponible en: http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/material/blanco.pdf. (Consultado el 15 de abril de 2015).

¹¹² Agustín P. Elizalde, “En torno a la primer asamblea de la Juventud Obrera Católica”. *Orden Cristiano*, n° 11 (15 de febrero de 1942): pp.5-6.

¹¹³ Por ejemplo *Cartas de un “cura comunista” a un señor muy rico y muy sordo* con el anuncio de: *Orden Cristiano*, n° 13 (15 de marzo de 1942): p. 12.

¹¹⁴ Discurso de Agustín P. Elizalde, “La responsabilidad del periodista cristiano en la hora actual”. *Orden Cristiano*, n° 14 (1ero. de abril de 1942): pp.5-6.

¹¹⁵ “El R.P. Lucía Puig es designado cura párroco”. *Orden Cristiano*, n° 83 (15 de febrero 1945): p.844.

¹¹⁶ Lo referido en estas líneas es gentileza de Luis Eduardo Luchía Puig, sobrino de Agustín Luchía Puig.

En las páginas de *Orden Cristiano* convergieron intelectuales extranjeros que experimentaron el exilio interior. En primer término resulta insoslayable la mención a Jacques Maritain, quien no solo escribía asiduamente en la revista, sino que mantenía fluidos contactos epistolares con miembros de la misma.¹¹⁷ Ya se ha mencionado el rol de Jacques Maritain para configurar un nuevo grupo dentro del campo intelectual católico argentino con motivo del debate surgido a partir de la Guerra Civil Española; resulta interesante analizar pues cómo *Orden Cristiano* se reapropió de su figura y los diversos usos que la publicación hizo de la misma.

Orden Cristiano se dedicó a la promoción de las obras de Jacques Maritain mediante reseñas y anuncios de las mismas. Justamente uno de los traductores de su obra fue, como se refirió previamente, Rafael Pividal.¹¹⁸ Además, *Orden Cristiano* publicó diversos artículos del filósofo que promovía la conformación de una nueva cristiandad basada en ideas humanistas, una filosofía personalista y la defensa de una sociedad plural. La relación de Jacques Maritain con la revista se ilustra también a través de una carta¹¹⁹ que Jacques Maritain (ya como embajador de Francia ante la Santa Sede) envió a la dirección en agradecimiento de los tomos y de la obra de Joseph Vincent Ducattillon que le fueron enviados. Sin embargo, ciertas zonas grises se identificaban en aquel proceso de reapropiación de las ideas del filósofo francés.

Antes de promover el pluralismo, aún en lo referido a la religión, Jacques Maritain colaboró en la década del veinte en una revista junto a personalidades de un antisemitismo declarado, como León Daudet, denominada *Revue Universelle*.¹²⁰ Aquel era “el primer Maritain”,¹²¹ quien incluso estuvo vinculado a la Acción Francesa. Como sintetiza Olivier Compagnon,¹²² en los veinte para la mirada de los intelectuales franceses y extranjeros Jacques Maritain y Charles Maurras representaban dos caras, una filosófica y la otra política, de una misma restauración antiliberal. No obstante, es preciso pulir aquella visión: el antiliberalismo de Jacques Maritain estaba vinculado a su crítica de la tradición democrática

¹¹⁷ Por ejemplo, Compagnon describe las más de una treintena de cartas entre 1929 y 1945, e incluso visitas personales que Rafael Pividal le prestó a Jacques Maritain. Ver Olivier Compagnon, *Jacques Maritain et...*, p. 51.

¹¹⁸ Entre las editoriales que publicaron obras de Jacques Maritain cabe mencionar a Losada -editorial comercial prestigiosa de la década del treinta y cuarenta en Argentina, lo cual daba cuenta de la recepción de Jacques Maritain en los círculos intelectuales argentinos- y en otro orden Santa Catalina. Ver: Olivier Compagnon, *Jacques Maritain et...*, p. 64.

¹¹⁹ Carta de Jacques Maritain, Embajador de Francia ante la Santa Sede, en: *Orden Cristiano*, n° 120 (15 de octubre de 1946): p. 1236.

¹²⁰ Olivier Compagnon, *Jacques Maritain et...*, p. 120.

¹²¹ Olivier Compagnon, *Jacques Maritain et...*, p. 54.

¹²² Olivier Compagnon, *Jacques Maritain et...*, p.56.

al estilo roussoniano.¹²³ La evolución del pensamiento de Jacques Maritain estuvo sujeta en parte a la condena en 1926 por parte del Papa a la Acción Francesa, fue delineada por la Guerra Civil Española y además influyó la toma de conciencia de la amenaza que representaba Hitler a los judíos. A pesar de aquellos cambios político-ideológicos a nivel europeo, en América Latina la Acción Francesa prosiguió como un proyecto por realizar a nivel local, como lo demostraba la publicación de los hermanos Irazusta *La Nueva República*.¹²⁴ Respecto al rol de la Guerra Civil Española es interesante señalar que Jacques Maritain apoyaba la República Española, pero no hay que olvidar que era francés y para entonces (1936) el cerco nazi-fascista se ceñía sobre Francia. Por otra parte, Jacques Maritain apoyó a de Gaulle y su campaña para derrocar al Régimen de Vichy y liberar a Francia. A partir de estos alineamientos, es plausible observar que el resorte de fondo que movilizaba los apoyos políticos de Jacques Maritain era su anti-nazismo.

Aquel resorte también era el que amalgamaba a los exiliados intelectuales en torno a *Orden Cristiano*, y de allí que con el fin de la Segunda Guerra Mundial, y con el Manifiesto de Montevideo,¹²⁵ comenzaron a exponerse las diferencias en el grupo editor en torno a la cuestión de los límites del capitalismo; límites señalados por el respeto a las libertades y la existencia de justicia social, lo cual evidenciaba la difícil reconciliación de estos principios en el campo católico argentino de matriz liberal antifascista y antiperonista.¹²⁶ De todas formas, el empleo de la figura e ideas de Jacques Maritain por *Orden Cristiano* buscó legitimar la postura de la publicación en el campo católico argentino a la par de filiarse con las corrientes de pensamiento europeas. La defensa de la democracia y la libertad, la revalorización del pensamiento tomista, las reflexiones sobre la crisis de la civilización de aquella época y el desafío de la configuración de un nuevo orden mundial constituían los temas recuperados por *Orden Cristiano*. La reproducción de aquellos artículos no era casual, dado que remitían a iguales lecturas e interpretaciones de la hora y a principios que la revista deseaba instaurar. E incluso resulta interesante destacar que las referencias a la presencia del tomismo en el pensamiento de Jacques Maritain por parte de distintos artículos de *Orden Cristiano*, buscaba demostrar la ortodoxia del pensamiento de aquel y a su vez era una forma de legitimar la

¹²³ Olivier Compagnon, *Jacques Maritain et...*, pp.56-57.

¹²⁴ Olivier Compagnon, *Jacques Maritain et...*, p.57. Fernando J. Devoto, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005), pp. 178-211.

¹²⁵ El mismo fue publicado hacia abril de 1947 por representantes de la Democracia Cristiana de América Latina (en el caso argentino asistieron Alberto Duhau, Manuel Ordóñez y Manuel Río). Entre las ideas que promovía dicho Manifiesto se hallaba el “humanismo económico”.

¹²⁶ María Gonzalez Warcalde, “*Orden Cristiano* y el nuevo orden mundial (1941-1948)”. *Temas de Historia Argentina y Americana*, n° 25, (2017): pp.60-96. Y ver: María Gonzalez Warcalde, “*Orden Cristiano* ante la cuestión social (1941-1948)”. *Itinerantes. Revista de Historia y Religión*, n° 6, (2016): pp. 43-63.

postura de la revista en el campo católico argentino; a la par se tendían puentes y se sellaban puntos de contacto con otros sectores del catolicismo de inspiración tomista.¹²⁷ Otro elemento interesante para analizar es el operativo de defensa hacia la figura del autor del *Humanismo integral* por parte de la publicación. Así, por ejemplo, *Orden Cristiano* reprodujo artículos en los que el mismo Jacques Maritain se defendía de ataques de una publicación chilena llamada *El Diario Ilustrado*;¹²⁸ o se editaban artículos en defensa del filósofo francés frente a los combates de *Nuestro tiempo*, publicación argentina dirigida por el sacerdote Julio Meinvielle.¹²⁹ La defensa de la figura de Jacques Maritain era pues una defensa de *Orden Cristiano*. Sin embargo, cabe aclarar que la publicación de Alberto Duhau no poseía el monopolio del pensamiento de Jacques Maritain. En este sentido cabe destacar la presencia de dicho intelectual en *Criterio*, la cual se plasma en la reproducción de sus ideas en diversos artículos de la revista e incluso la reproducción de cartas que el director de aquella recibió del filósofo francés.¹³⁰

Otro exiliado intelectual francés que experimentó el exilio interior fue el sacerdote dominico cuyas obras fueron promocionadas en *Orden Cristiano*, y que escribió algunos artículos y cuyos discursos u homilias fueron reproducidos en la revista: el padre Joseph Vincent Ducattillon. Doctor en teología, fue orador dominicano en el claustro de París, solía dar un ciclo de conferencias en Canadá y Estados Unidos; y visitó con aquel fin la Argentina,¹³¹ cuando París era liberada hacia 1944. Allí encontró una buena acogida, como lo evidencia la recepción de despedida y el discurso de Manuel Ordóñez.¹³² Lila Thirion¹³³ reseñó su obra *La guerre, cette revolution*, en donde describía las causas inmediatas y mediatas de la revolución que vivían. La causa última era el abandono de los valores de la civilización cristiana, y realizó una férrea crítica al comunismo, fascismo y el nazismo. De una rica formación intelectual, sus artículos desentrañaban las diversas corrientes al interior del catolicismo francés, referían a las complejas relaciones entre Iglesia y Estado, y se hallaban siempre inspirados por los principios de 1789: libertad, igualdad y fraternidad.

¹²⁷ Cornelia Groussac, “Maritain maestro del pensamiento católico”. *Orden Cristiano*, n° 89 (15 de mayo de 1945): pp.1030-1031.

¹²⁸ Ver Jacques Maritain, “Jacques Maritain contesta a ciertos ataques”. *Orden Cristiano*, n° 80 (1ero. de enero de 1945): pp.757-760

¹²⁹ Jean Emese, “Democracia y totalitarismo. Cómo y por qué se combate a Maritain”. *Orden Cristiano*, n° 86 (1ero. de abril de 1945): pp.946-949, 953.

¹³⁰ “Correspondencia”. *Criterio*, n° 983 (16 de enero de 1946): p55.

¹³¹ Joseph V. Ducattillon O.P, “Te deum laudamus”. *Orden Cristiano*, n° 73 (15 de septiembre de 1944): pp. 508-509.

¹³² Discurso pronunciado por Manuel V. Ordóñez, el 17 de septiembre de 1944, en el Automóvil Club de Buenos Aires, en: “Homenaje al Padre Ducattillon”. *Orden Cristiano*, n° 75 (15. de octubre de 1944): pp. 557-559.

¹³³ Lila Thirion, reseña de Ducattillon, *La guerre, cette revolution*, en: *Orden Cristiano*, n° 2 (5 de octubre de 1941): pp. 14-15.

Contrariamente a lo que una mirada apresurada puede llevar a concluir, aquellos principios, afirmaba Joseph Vincent Ducattillon, eran profundamente cristianos.¹³⁴ Dicha selección de las ideas del dominico francés por parte de *Orden Cristiano* no fue azarosa, dado que las mismas buscaban legitimar el rol de dicha publicación en el campo intelectual más amplio: el liberal. Así se observa cómo la publicación de Alberto Duhau estaba en los márgenes tanto de la *mainstream* del pensamiento católico como del liberal. Y era aquella posición que se hallaba en la encrucijada, la que reforzaba su carácter de territorio ideológico de exiliados intelectuales.

Un agudo observador de la realidad, concibió al comunismo desde una perspectiva pragmática. Joseph Vincent Ducattillon afirmaba que en aquellos tiempos existía un problema con diversas aristas (espiritual, política, social, económica), y que justamente el éxito del comunismo radicaba en haber planteado el problema, por más que su solución fuera en parte falsa. Joseph Vincent Ducattillon señalaba como otro peligro al “conservadorismo inerte”, dado que el mismo favorecía la difusión del comunismo.¹³⁵ Por ello el desafío para los católicos era claro: plantear el problema y ofrecer una solución de una forma más clara y efectiva que el comunismo. Aquella concesión que le realizó al comunismo (la coincidencia en cuanto al problema, y tal vez a algunas de sus soluciones) escondía una crítica a la tradición liberal individualista tal como la comprendían Jean Jacques Rousseau, Adam Smith o Bernard Mansfield;¹³⁶ es decir, compartía con el comunismo la crítica al individualismo que olvidó a la comunidad, y que antepone el bien individual al común. Sin embargo, la propuesta comunista desconocía a la persona en detrimento del colectivo, y por tanto consideraba al bien común como el bien de la mayoría.

El italiano Luigi Sturzo también fue un colaborador extranjero que experimentó el exilio interior, y desde Italia colaboró con *Orden Cristiano*. Luigi Sturzo fue uno de los fundadores del Partido Popular Italiano en 1919. Los primeros artículos en la revista se hallaron en septiembre de 1943, lo cual resulta sugestivo: un representante de lo que era la democracia, la política pluripartidista, y un demócrata cristiano *avant la lettre*, fue difundido por *Orden Cristiano* tras el golpe del 4 de junio. Por ende, se observa cómo la necesidad de buscar alternativas políticas y adherir a la democracia cristiana como ideario, en un marco el que los mecanismos electivo-representativos argentinos eran endeble, llevó a recoger del extranjero

¹³⁴ Joseph. V. Ducattillon O.P, “El problema religioso en Francia bajo la Tercera República”. *Orden Cristiano*, nº 78 (1ero. de diciembre de 1944): pp. 669-677.

¹³⁵ Discurso pronunciado por Joseph V. Ducattillon en Montevideo publicado en el diario *El País* el 26 de septiembre de 1944, recuperado en: *Orden Cristiano*, nº 76 (1ero. de noviembre de 1944): pp. 610-611.

¹³⁶ Jean Touchard, *Historia de las ideas políticas*, (Madrid: Tecnos, 2007 [1961]), pp. 320-322.

modelos de lo anhelado. Por consiguiente, no sólo las ideas, sino el estilo político propuesto por *Orden Cristiano*, provenían desde los márgenes y convertían a la publicación en un territorio ideológico de exiliados intelectuales. Los artículos de Luigi Sturzo se centraron en la cuestión del fascismo, su ascenso y las relaciones de aquel con el Vaticano. Asimismo, los artículos estuvieron relacionados con la democracia cristiana, para lo cual deshilvanó las diversas relaciones entre los conceptos de pueblo, nación, estado y los límites de la democracia. Más aún, es de interés indicar, el tipo de relación establecida entre la revista y Luigi Sturzo. En una carta,¹³⁷ el político italiano agradeció los volúmenes encuadernados de la revista que recibió, a la par que expresó su deseo de que la misma continuara difundiendo el ideario cristiano. Con la carta adjuntó un opúsculo el cual fue publicado en diversos artículos en *Orden Cristiano*.¹³⁸ Se observa un intento por asociar a la publicación de Alberto Duhau con Luigi Sturzo para poder legitimar su posición en el campo católico argentino.

En cuanto a Tristán de Athayde, pseudónimo utilizado por Alceu Amoroso Lima, era un representante del humanismo integral en Brasil. Mientras que algunos de sus artículos estaban relacionados a las problemáticas de la hora a nivel brasileño e internacional (como el neocomunismo, el neocapitalismo y el neofascismo¹³⁹), otros poseían un carácter más especulativo. En cuanto a su posicionamiento ideológico resulta interesante destacar que el autor¹⁴⁰ debió desmentir las acusaciones que lo tildaban de modernista. Frente a ello explicó que dicho modernismo consistía simplemente en hablar en un lenguaje de aquel tiempo a personas de aquel tiempo. Más aún, desmintió la acusación de aplicar una política de “mano tendida” es decir, tal como explica Miranda Lida,¹⁴¹ una política formulada por Maurice Thorez por la cual comunistas y católicos podían concebirse unidos por su oposición al fascismo. Para ello, de Athayde argumentó que resultaba aventurado dicha categorización simplemente porque no estaba con los que predicaban un anticomunismo primario. Jaime Potenze realizó una entrevista¹⁴² a Tristán de Athayde en la que señalaba los peligros de la

¹³⁷ Carta de Luigi Sturzo. *Orden Cristiano*, n° 144 (15 de octubre de 1947): p. 1109.

¹³⁸ Luigi Sturzo, “Bases y características de la democracia cristiana”. *Orden Cristiano*, n° 145 (1ero. de noviembre de 1947): pp. 25-28. Luigi Sturzo, “Bases y características de la democracia cristiana. Parte II”. *Orden Cristiano*, n° 146 (15 de noviembre de 1947): pp. 60-62. Luigi Sturzo, “Bases y características de la democracia cristiana. Parte III”. *Orden Cristiano*, n° 147 (1ero. de diciembre de 1947): pp. 102-103. Luigi Sturzo, “Bases y características de la democracia cristiana. Parte IV: Un siglo de historia”. *Orden Cristiano*, n° 148 (15 de diciembre de 1947): pp. 133-135, 158.

¹³⁹ “Tristán de Athayde habla de los grandes problemas actuales”. *Orden Cristiano*, n° 134 (15 de mayo de 1947): pp. 647-648.

¹⁴⁰ Tristán de Athayde, “El integrismo”. *Orden Cristiano*, n° 155 (1ero. de abril de 1948): pp. 370-372.

¹⁴¹ Miranda Lida, “Trazos francófilos en la cultura católica argentina de entreguerras”. *PolHis*, n°13, (enero-junio de 2014): pp. 250-251.

¹⁴² “Habla para Orden Cristiano, Tristán de Athayde, un reportaje de Jaime Potenze”. *Orden Cristiano*, n° 124 (15 de diciembre de 1946): pp. 152-153.

infiltración del fascismo en el catolicismo, y establecía que la mejor arma para combatir al comunismo era la democracia. A su vez, se mostraba cauteloso y crítico del régimen de Vargas. Cuando Athayde¹⁴³ presentó un discurso ante la Liga Electoral Católica de Brasil, en Argentina la victoria de Juan Domingo Perón era un hecho. Por tanto, la lectura de los acontecimientos locales era a través de la lente de lo que ocurría en el extranjero. Argentina estaba inserta en un proceso más vasto a nivel mundial, seguía los sucesos internacionales, como afirma Tulio Halperín Donghi.¹⁴⁴ Cabe destacar que ya para 1942 Tristán de Athayde tuvo presencia en *Criterio* también. Resulta interesante señalar esto, dado que es indicio de un punto de contacto en las ideas que promocionaban ambas publicaciones, y estrecha los vínculos entre ambas, en un contexto en el que a primera vista hacia 1942 el programa promovido por *Orden Cristiano* parecía mucho más marginal.

Finalmente, Pedro de Basaldúa -delegado del gobierno vasco en la Argentina- prestó especial atención, aunque no excluyente, en sus artículos a la situación en su madre patria. Pedro de Basaldúa representaba otro tipo de exiliado intelectual: exiliado de España, encontró en *Orden Cristiano* un territorio en el que volcar sus ideas y sus críticas. Más aún, Zanca¹⁴⁵ destaca que Basaldúa se arrogaba la dirección de *Orden Cristiano* y que tenía una gran injerencia en la línea editorial de la revista. La Guerra Civil Española, la crítica al silencio de la jerarquía eclesiástica española ante los atropellos franquistas y el rechazo al gobierno de Franco eran los tópicos recurrentes en sus artículos.¹⁴⁶ La reproducción de dichas temáticas y la posición ideológica adoptada frente a las mismas por el autor, eran indicios de la adscripción ideológica de la revista y ponía en evidencia el pluralismo ideológico del catolicismo. Como ya se mencionó, la Guerra Civil Española funcionó como divisoria de aguas en el campo católico argentino; y frente a un catolicismo de corte hispanista, de raíz maurrasiana y fundamentos autoritarios, se erigía otro cristianismo de raigambre democrático.¹⁴⁷

¹⁴³ Alceu Amoroso Lima, "Alceu Amoroso Lima (Tristán de Athayde) habla ante la Liga Electoral católica de Brasil". *Orden Cristiano*, n° 105 (1ero. de marzo de 1946): pp. 451-456.

¹⁴⁴ Tulio Halperín Donghi, *La Argentina y ...*, p. 238.

¹⁴⁵ José Zanca, "Ni un árbol donde ahorcarse...", pp. 7-18.

¹⁴⁶ Pedro de Basaldúa, "Toda la verdad debe decirse. Comentarios y reflexiones a la casta pastoral del Primado de España". *Orden Cristiano*, n° 99 (15 de noviembre de 1945): pp. 164-167. Pedro de Basaldúa, "Ante la muerte de un sacerdote desterrado". *Orden Cristiano*, n° 117 (1ero. de septiembre de 1946): pp. 1079-1080. Pedro de Basaldúa, "Al cabo de once años de 'Cruzada' ¿Hay en España crisis del catolicismo?". *Orden Cristiano*, n° 137 (1ero. de julio de 1947): pp. 776-782,789.

¹⁴⁷ Entonces cabe preguntarse por qué se estableció una relación entre los vascos, el antifascismo y el antifranquismo, más si se considera que el Partido Nacionalista Vasco (PNV) era abiertamente católico y el bando rebelde hacía gala de su catolicidad. Para comprender dicha situación en primer término José Zanca explica que el PNV se modernizó, y que por tanto bajo el liderazgo de José Antonio Aguirre utilizaba el discurso y accionar del catolicismo social como estrategia para "recristianizar" los sectores populares que se inclinaban

Otros colaboradores extranjeros, fueron Humberto zu Loewenstein, Dardo Regules (quien suscribió a la Declaración de Montevideo de 1947 y apoyó la fundación del Partido Demócrata Cristiano en Uruguay), y Rafael Gómez Hoyos. Además cabe señalar la presencia ocasional de sacerdotes extranjeros como James Broderick S.J. (quien publicó una serie de artículos relacionados a la Iglesia Católica en China), Antonio Améndola de Tebaldi (cuyo itinerario político-ideológico resulta de lo más interesante ya que de asistir espiritualmente a las tropas italianas durante la invasión de Abisinia pasó a colaborar en una revista antifascista como *Orden Cristiano*)¹⁴⁸ y el Cardenal Hinsley (uno de los promotores del movimiento *Sword of the Spirit*, que aglutinaba a la Iglesia Católica y otras Iglesias cristianas, movimiento que evidencia cierto ecumenismo anterior al Concilio Vaticano II).¹⁴⁹

Si bien no colaboró con *Orden Cristiano*, Gustavo J. Franceschi tuvo presencia en la publicación ya que su figura fue utilizada para legitimar el proyecto editorial. Así, un primer instrumento de legitimación fue mediante la reproducción de artículos publicados por *Criterio* donde se expresaban ideas que concordaban con el ideario de la publicación de Alberto Duhau.¹⁵⁰ Más aún, *Orden Cristiano* buscó erigirse como defensor de *Criterio* y de su director ante la revista *Nueva Política*, una publicación que para la dirección seguramente se difundía en un “ambiente propicio a las tendencias totalitarias anti-católicas”.¹⁵¹ Lo llamativo era que *Orden Cristiano* buscó posicionarse de forma tal que no se defendía a sí misma de los ataques, pero no podía dejar pasar las ofensas infringidas al semanario *Criterio*. A su vez, se observa por parte de *Orden Cristiano* un anhelo por congraciarse con la publicación dirigida por Gustavo J. Franceschi y con él mismo, al encomiar a su director por ejemplo mediante expresiones como “honra de los escritores católicos de la Argentina”.¹⁵²

por el socialismo y el anarquismo; en consecuencia la faceta antiliberal del PNV, propia de los primeros momentos del partido bajo el liderazgo de Sabino Arana, se desdibujó. De esta forma, un segundo elemento a considerar según José Zanca, era cómo las divergencias del PNV con la derecha, acercaron a una porción de la dirigencia nacionalista vasca a la cooperación con algunas fuerzas del Frente Popular (las alianzas del PNV durante la Segunda República deben leerse en el marco del autonomismo vasco). Un tercer punto que explica la adscripción político-ideológica de los vascos se hallaba relacionado a la ruptura por parte de Franco del pacto en virtud del cual se respetaba la vida, propiedad y libertad de movimiento de los vascos que fueron derrotados por las fuerzas rebeldes apoyadas por tropas italianas; la oposición al franquismo era ya manifiesta como afirma José Zanca. Ver José Zanca, "Ni un árbol donde ahorcarse... ", p. 2.

¹⁴⁸ Miranda Lida, María González Warcalde, “El sinuoso camino de monseñor de Andrea al catolicismo antifascista en la década de 1940”. En dossier: Vicente M. (dir.), “*Orden Cristiano*, el catolicismo democrático argentino y sus contextos”. *Anuario IEHS*, nº 29&30 (2015): pp. 251-266.

¹⁴⁹ El análisis de los mismos excede los límites del presente trabajo, pero cabe destacar su colaboración.

¹⁵⁰ Gustavo J. Franceschi, “La agresión japonesa”. *Orden Cristiano*, nº 8 (1ero. de enero de 1942): p. 7. (Reproducción autorizada del artículo de *Criterio* publicado el 11 de diciembre de 1941).

¹⁵¹ Tribuna: “Criterio y Nueva Política”. *Orden Cristiano*, nº 16 (1ero. de mayo de 1942): pp. 10-11.

¹⁵² Gustavo J. Franceschi, “Catolicismo y tolerancia”. *Orden Cristiano*, nº 69 (15 de julio de 1944): p. 401- 402. (Reproducción autorizada del artículo de *Criterio* publicado el 15 de junio de 1944).

Esta breve mención busca mostrar la diversidad de orígenes y trayectorias intelectuales que confluían en *Orden Cristiano*; y a su vez la unidad existente cimentada en el humanismo cristiano. A la par se buscó establecer puntos de contacto con *Criterio*, para apreciar la porosidad de la intelectualidad católica argentina y para analizar los mecanismos de promoción de ideas utilizados por *Orden Cristiano*. Destejer la red de relaciones e individualizar a los protagonistas permite contemplar una de las dimensiones que hacían de *Orden Cristiano* un territorio ideológico de exiliados intelectuales.

Reflexiones finales

El acontecimiento configurador del campo católico argentino de la década del '40 fue la Guerra Civil Española. Dicho conflicto expuso la pluralidad ideológica ya que por un lado se hallaban aquellos sectores de corte autoritario e integristas, neutralistas frente a la Segunda Guerra Mundial; y, por otro, se encontraban aquellos católicos seguidores de Jacques Maritain tras la Guerra Civil Española, que poseían un pensamiento humanista que respondía a la filosofía personalista, eran democráticos, antifascistas y aliadófilos. Aquellas ideas encontraron en la prensa un medio de difusión y promoción. De allí que para analizar el pensamiento político del catolicismo argentino se recurrió a dos publicaciones distintas: por un lado *Criterio*, representante de la *mainstream*; por otro, a *Orden Cristiano*. Al intentar desentrañar el carácter de la publicación de Alberto Duhau se buscó examinar cuáles fueron los mecanismos de promoción de las ideas de la revista, el particular funcionamiento de la misma y los itinerarios de sus colaboradores. De esta forma, se apreció cómo *Orden Cristiano* era un territorio ideológico perteneciente a exiliados intelectuales.

Así, en relación a la cuestión de la democracia y del liberalismo, ambas publicaciones fundamentaron sus lecturas a partir de las enseñanzas pontificias y otros referentes de autoridad. Si bien ambas revistas reconocían a la democracia como una forma de gobierno legítima, cabe apreciar que el viraje en favor de la misma tras la alocución de Navidad fue más notorio en *Criterio*. En cambio, *Orden Cristiano* lo presentó como la máxima confirmación de la rectitud ideológica del proyecto editorial. A su vez es de interés señalar que con anterioridad a 1944 dicha publicación -y asimismo luego- utilizó diversos mecanismos para legitimar a la democracia cristiana como forma de gobierno, tanto frente a sectores católicos como frente a grupos antifascistas no confesionales. En cuanto al liberalismo, también se identificaban ciertas coincidencias y diferencias entre ambas revistas. De allí que a pesar de que las dos publicaciones apelaban a la encíclica *Libertas* de León XIII

y rechazaban al liberalismo filosófico, *Orden Cristiano* mantuvo una mayor afinidad con dicha ideología en cuestiones económico-políticas. Más aún, en el terreno económico el escenario se tornaba más escabroso debido a que incluso al interior del proyecto editorial de Alberto Duhau existían diferencias. De todo esto se desprende la necesidad de desarticular la mirada que presenta al catolicismo en la década de 1940 como puro pluralismo o lleno de antagonismos, ya que es importante distinguir las semejanzas y diferencias, así como los resortes ideológicos que articulaban aquellos pensamientos.

Del análisis de los aspectos formales de *Orden Cristiano* también se dilucida la marginalidad de la revista ya que circulaba por canales no formales con mayor fluidez que los formales; debió enfrentar ciertas disrupciones en su publicación; y además tuvo que legitimar su posición en el campo católico argentino a través de diversas modificaciones de su título. A su vez, los variopintos itinerarios intelectuales abordados de manera somera, proponen abrir nuevas perspectivas de análisis para apreciar los virajes intelectuales en el campo católico argentino a lo largo de la década del treinta y cuarenta. Dichos derroteros enfatizaban el carácter de la revista como un territorio ideológico de exiliados intelectuales, dado que los distintos colaboradores fueron por diversos motivos exiliados intelectuales, en el sentido amplio del concepto, pues experimentaron ya el exilio interior ya el exilio geográfico. De esta manera, diversas trayectorias como las de Eugenia Silveyra de Oyuela, Rafael Pividal, Augusto Durelli, Joseph V. Ducattillon, Améndola de Tebaldi, Jacques Maritain, o Luigi Sturzo, -por nombrar a algunos de los colaboradores-, convergieron en aquella publicación. En este sentido la polifonía de voces dentro de *Orden Cristiano* enriquece el estudio del pluralismo ideológico en el campo católico argentino. Si bien no fue posible realizar un análisis más exhaustivo de los colaboradores de la revista, dado que el mismo excedía los límites de este trabajo, se procuró proveer de forma sucinta una muestra lo suficientemente significativa con personalidades nacionales e internacionales, religiosas y seculares, y con diversos recorridos político-ideológicos. De allí que fuera de interés rastrear la presencia de algunos de aquellos exiliados en un medio de prensa de mayor tirada, como era *Criterio*. Más aún, resulta interesante la reapropiación de la figura de Gustavo J. Franceschi por parte de *Orden Cristiano*. Incluso se identificaban rasgos comunes en torno a ciertas temáticas, como la argumentación referente a las causas de la guerra, a provista por Eugenia Silveyra de Oyuela y Gustavo J. Franceschi; esto evidenciaba la existencia de categorías de análisis compartidas por diversos sectores del catolicismo. El abordaje de algunos colaboradores de la revista abre la puerta a nuevas investigaciones dado que la década del cuarenta fue un

momento en el que se redefinieron los alineamientos ideológicos de diversas personalidades públicas.

El diálogo entre *Orden Cristiano* y *Criterio* permitió comprender las discusiones y modelos políticos en pugna en Argentina durante la década del '40, apreciar las coincidencias y diferencias que existían en el campo católico argentino, los instrumentos de promoción y legitimación de sus proyectos. A partir del análisis de los aspectos formales de *Orden Cristiano* y los itinerarios de sus colaboradores, el trabajo buscó atender a las rupturas y continuidades en el campo católico argentino, a sus complejas dinámicas internas y a la lógica propia de los protagonistas a través del análisis de la publicación como un territorio ideológico de exiliados intelectuales.